



Boletín
de
Debate

e
z
t
e
n
nº3

PARTIDO DE LOS
TRABAJADORES DE
EUSKADI

Bilbao, 29 de Mayo de 1980



SUMARIO

SITUACION Y PERSPECTIVA DE LOS TRABAJADORES VASCOS	Pag. 3
* Introducción	Pag. 3
* La crisis económica	Pag. 3
* La lucha de los trabajadores. Tres años de luchas	Pag. 5
* La organización de los trabajadores	Pag. 8
* Sobre la actuación del Partido en el Movimiento Obrero	Pag. 12
EL PORVENIR DEL SINDICALISMO DE CLASE	Pag. 20
* Nacimiento y desarrollo del sindicalismo de clase	Pag. 20
* Balance de la actividad revolucionaria en el Movimiento Obrero Sindical	Pag. 22
* Balance del sindicalismo de clase	Pag. 23
* Agrupar la corriente sindical de clase	Pag. 28
* Por un Sindicalismo de Clase y Nacional	Pag. 30
* El sindicalismo y la crisis económica	Pag. 31
* El sindicalismo y la lucha por la Soberanía Nacional	Pag. 32
* La lucha Institucional	Pag. 33
POR DONDE PASA EL FORTALECIMIENTO DEL MOVIMIENTO OBRERO	Pag. 34
* Introducción	Pag. 34
* El Pacto de la Moncloa	Pag. 35
* El año decisivo del Sindicato Unitario	Pag. 36
* ¿Ha habido o hay posibilidad de un Sindicato de Clase en Euskadi?	Pag. 36
* Sobre Sindicalismo de clase y Sindicalismo reformista	Pag. 37
* Por donde pasa el fortalecimiento del Movimiento Obrero	Pag. 38
* Integrarnos en los Sindicatos reformistas	Pag. 38
* Extractos de la "Enfermedad Infantil del Izquierdismo". Lenin	Pag. 38
SOBRE LA CLASE OBRERA COMO SUJETO DE LA REVOLUCION Y "OTROS" SUJETOS	Pag. 40

SITUACION Y PERSPECTIVA DE LOS TRABAJADORES VASCOS

INTRODUCCION

A la hora de hacer tanto un balance de la trayectoria del Movimiento Obrero durante estos últimos años, como de marcarnos, a partir de su situación actual, la línea en torno a la que el Partido vamos a desplegar nuestra actuación en él, tenemos que tener como obligada referencia la actual crisis. Es partiendo de ella sobre la que todas las clases y partidos, elaboran sus alternativas, en función de los objetivos que cada uno persigue.

Es tal la trascendencia de la crisis actual, no solo para el Movimiento Obrero, sino para todos los movimientos que se desarrollan en nuestra sociedad, que todos ellos, a la hora de plantear sus reivindicaciones, se ven obligados a tenerla en cuenta de una u otra forma.

I.- LA CRISIS ECONOMICA

La actual crisis por la que atraviesa el sistema capitalista, viene de la incapacidad del propio sistema para continuar su desarrollo económico, sobre las bases en que se asienta actualmente. Bases que se configuraron tras la Segunda Guerra Mundial. Tras ella, el capitalismo internacional, prosiguió la acumulación de beneficios en base a industrias como la naval, siderúrgica, del automóvil, de electrodomésticos, etc... La crisis de este desarrollo capitalista conlleva, paralelamente, una crisis en los beneficios de los grandes capitalistas.

Este factor se ha visto agravado por otros factores que le dan a la actual crisis una mayor dimensión. Entre otros se pueden citar: la lucha de los países del Tercer Mundo por la apropiación de sus recursos naturales -ya bastante escasos por el expolio al que se han visto sometidos-; la expansión del Imperialismo Ruso, que recorta el campo de actividad del Imperialismo Norteamericano; y la interrelación de la economía de todos los países.

Todos estos factores hacen que la actual crisis tenga tres características diferenciadas, con respecto a las hasta ahora sufridas por el capitalismo:

a) **SU EXTENSION**, todos los países están afectados por ella y sus efectos repercuten sobre toda la población.

b) **SU PROFUNDIDAD**, los capitalistas, para dar salida a su crisis, necesitan hacer lo que han venido llamando una reordenación de la economía a nivel mundial, instalando nuevos tipos de industrias, y situando cada una en aquellos países que les vayan a ser más rentables.

c) **SU DURACION**, las dificultades que lleva todo este proceso para el capital, junto al constante agravamiento de factores que inciden en la crisis, induce a pensar que esta se va a mantener durante largos años.

LA POSICION OLIGARQUICA

La oligarquía española, junto con el imperialismo, ya han determinado cuales van a ser los nuevos sectores, sobre los que van a tratar de dar salida a su crisis: químicas, plásticos, aluminio, cementero, etc. Sectores todos ellos de un gran consumo energético, para lo que hoy tratan de poner la base sobre la que levantarlos, mediante la instalación de toda una red de centros nucleares.

Estos nuevos sectores tienen la cualidad de que pueden producir beneficios a un nivel extraordinariamente superior a los sectores tradicionales de la economía.

Ahora, lo que trata la oligarquía es de hacer que esta reconversión se produzca en el Estado Español, con el menor costo para su clase, o lo que es lo mismo, a costa de los intereses de la mayoría de la población, y fundamentalmente de la clase obrera.

¿A través de que medios trata el gran capital de poner en marcha sus planes?

Desde luego, una cosa dejan clara de entrada. Ellos no van a arriesgar los beneficios que han conseguido en los años anteriores a la crisis. Lo que tratan es de aumentar sus beneficios en medio de la crisis y con ello sufragar los costos que la instalación de las nuevas industrias y las nuevas fuentes de energía llevan.

Para aumentar estos beneficios ponen en marcha de una forma simultánea, todos los medios a su alcance. Así vemos como se produce el cierre de numerosas empresas y el abandono de sectores enteros de la producción, que como ya no les van a ser todo lo rentables que quisieran, prefieren descapitalizarlos y utilizar el dinero invertido en ellos, en las nuevas industrias y fuentes de energía.

Paralelamente, les es necesario aumentar la explotación, y así sus beneficios, sobre los trabajadores de aquellas empresas que todavía les son rentables, mediante el abaratamiento de la mano de obra, a través de una reducción de los salarios en relación tanto con la inflación, como con el aumento de la productividad.

Con el mismo fin se ve obligada a limitar, cada vez más, la intervención directa del Estado en la economía, haciéndole perder así el papel benefactor que jugaba, para lo que mantenía un sector público como la sanidad, enseñanza, equipamientos colectivos e incluso en el sector industrial.

LA CRISIS DEL ESTADO ACTUAL

Esta pérdida de intervención directa del Estado en la economía, viene como consecuencia de que dada la gran esquilación que por su parte han sufrido la clase obrera y los sectores populares, solo podría aumentar su participación directa en la economía, sobre la base de una mayor presión fiscal sobre la oligarquía u otras medidas de carácter antimonopolista.

Además, a la oligarquía le es más rentable, para llevar adelante sus planes de reconversión, que los fondos públicos sean utilizados para apoyar sus planes, bien mediante préstamos del Estado, a la empresa privada, a largo plazo de amortización y bajo interés (caso de Echevarría), bien mediante la fórmula de subvenciones públicas a proyectos de nuevas instalaciones industriales o nuevas fuentes de energía, reforzando así la concentración de todo el poder económico directamente en las manos de la oligarquía.

Esto no significa que el Estado no vaya a jugar el papel de defensor de los intereses monopolistas, sino que se va a especializar mucho más en su papel de control y grillete del pueblo, a través de la administración y utilización del aparato coercitivo —ideológico, político y represivo—.

Vemos como en el terreno político, la oligarquía pretende mantener el máximo de iniciativa en sus manos para llevar adelante el proceso de reconversión. Para ello, trata de frenar la reestructuración autonómica del Estado.

A través del poder legislativo elabora toda una serie de leyes, dirigidas a impedir y dificultar el que los trabajadores y el pueblo puedan oponerse a sus planes, limitando su libertad de acción mientras que, por el contrario, dichas leyes amplían la libertad de acción de los capitalistas, a la par que reduce al mínimo los costos de sus planes de reconversión. Y cuando aún así, encuentra resistencia, siempre le queda la represión directa, cada vez más frecuente, sobre los trabajadores y otros sectores de la población.

REPERCUSIONES DE ESTA POLÍTICA

Las consecuencias de esta política de la oligarquía que sufre la mayoría de la población y fundamentalmente los trabajadores son: aumento del paro e introducción del paro rotativo, pérdida de la capacidad adquisitiva, peores condiciones de trabajo, restricción de los derechos laborales y sindicales, peores servicios públicos, empeoramiento de la calidad de vida, limitación de las libertades públicas tanto individuales como colectivas (aborto, divorcio, expresión, manifestación, etc...) y de los derechos nacionales, unido todo ello al aumento de la represión.

Todo ello va dirigido a paliar los efectos de la crisis para la oligarquía, y llevar a buen término la iniciada recuperación económica, cuyo punto de partida se sitúa en los Pactos de la Moncloa (firmado con PSOE, PNV y PCE), logrando la recuperación de la tasa de ganancia y la estabilización del poder oligárquico, abriendo así un nuevo periodo de acumulación para el gran capital.

Los planes de UCD-CEOE, su ofensiva económica, política e ideológica actual responde a ello. Si hasta el momento se han encontrado en dificultades para aplicarla con la profundidad que querían, se ha debido fundamentalmente a la resistencia ofrecida por los trabajadores.

LA SALIDA DE PSOE, PNV y PCE

La posición que estos partidos mantienen sobre la salida a la crisis parte de unas bases comunes, aunque difieran en sus manifestaciones y en la plasma - ción concreta de sus planteamientos. Diferencias que vienen del papel que, a cada uno, les da en cada momento la oligarquía.

Posición de fondo común, que se manifiesta en

la filosofía que inspira toda su actuación (a su vez común con la oligarquía), tomando como base de su alternativa la necesidad de "repartir - entre la clase obrera y el capital - el esfuerzo que supone la salida a la actual crisis".

Así, todo su empeño lo ponen en limar los aspectos más groseros del plan oligárquico, a través de mantener una mayor participación del sector público en la economía, que el que pretende la oligarquía, sin cuestionar en ningún momento la propia existencia de esta clase y del propio sistema capitalista.

En la práctica, conscientes de que la defensa de cida de estas reformas dificultaría la salida oligárquica, no son consecuentes con ello. Vemos como el PCE en el Parlamento, se opone a las leyes encaminadas a potenciar la enseñanza privada, mientras en la práctica trata de frenar el movimiento de masas que surge contra ellos; o como se abstiene en la votación del PEG y luego en la práctica apoya la reestructuración de sectores enteros de la producción, incluido el progresivo desmantelamiento del sector público.

En ningún momento, reformistas y revisionistas, pueden ser una oposición seria y decidida a los planes oligárquicos. Saben que ello pondría en peligro la viabilidad de los mismos y podría dar lugar a la apertura de un proceso revolucionario, en el que no están interesados.

La reconversión de Euskadi entra dentro de la que la oligarquía y el Gobierno de UCD, pretenden realizar a nivel estatal.

El PNV, a la par que se compromete con ella, pretende lograr ciertos derechos que se puedan traducir en recoger una parte de los beneficios empresariales. Su programa ante la crisis parte de la salida oligárquica de reconversión, reforzada con un Pacto Social a nivel de Euskadi que permita plasmar sin traumas esa salida.

En Euskadi, dirigido fundamentalmente por el PNV, se está llevando a cabo un proceso de reagrupamiento de la PYME que, por lo avanzado del mismo, y con el apoyo de ELA desde las fábricas, le va a brindar un amplio margen de actuación frente a la clase obrera.

Todo ello no hace sino afianzar los planes oligárquicos y mantener la situación de limitaciones salariales, de aumento de los expedientes de crisis y aumento del número de parados.

LA ACTUACION DEL PARTIDO

La práctica desarrollada por el Partido, ha sido acertada en la oposición a los efectos de la crisis, en la aplicación de una política de resistencia a los planes oligárquicos. Pero esta actividad, por sí sola, es insuficiente. No nos diferencia de los sectores más combativos de la clase obrera.

No hemos ido a las causas de la situación que sufren los trabajadores, esto es a la propia existencia de la oligarquía como clase dominante. Nuestra actuación ha adolecido de una falta casi absoluta de propaganda anticapitalista en el seno de la clase obrera.

Las causas de ello hay que buscarlas, en la confusión existente en torno a la salida que damos a la crisis.

¿Ofrecemos un programa alternativo, que de salida a la crisis dentro del marco capitalista?

O por el contrario ¿es nuestro objetivo, pugnar por una salida revolucionaria, por arrebatar el poder político a la oligarquía, y dar una solución cabal a los intereses de los trabajadores y el pueblo? .

¿En qué dirección tenemos que tratar de acumular fuerzas? ¿Es posible abrir salida a la revolución, partiendo de la situación actual? ¿En caso contrario es justo plantearse el acumular fuerzas en esta dirección? .

Lo cierto es que la falta de claridad, en un punto tan fundamental como este, ha quitado a nuestra actividad la proyección necesaria que nos permitiera, a través de las luchas diarias de los trabajadores, abrir a estos una perspectiva revolucionaria y ganar voluntades en esa dirección, minando la propia agresividad del partido en esta lucha.

II.- LA LUCHA DE LOS TRABAJADORES

TRES AÑOS DE LUCHAS

Tras la caída del fascismo, el movimiento obrero conservaba toda su fuerza y combatividad, aumentada incluso por las esperanzas de mejorar su situación con la consecución de las libertades. Esto resultaba enormemente peligroso para los planes oligárquicos, lo que le obligaba a esta a buscar la forma de hacerle frente y debilitarlo, para poder pasar a la ofensiva contra él.

Los Pactos de la Moncloa, firmados por nacionalistas burgueses, reformistas y revisionistas, fueron el medio, a través del cual comenzó a coger la iniciativa y pasó a desarrollar su ofensiva, en todos los órdenes, sobre el movimiento obrero y popular.

Se produce una ofensiva en lo ideológico, dirigida por el gran capital, y teniendo sus comparsas en reformistas y revisionistas, basada en la idea de que es necesario repartir los costos de la crisis. Esta ofensiva produce en los trabajadores un doble efecto.

En unos un rechazo absoluto, favorecido por la actividad que desplegamos los revolucionarios en contra de estas ideas, por esclarecer su significado y contenido.

Otro sector, creyó las promesas, hechas por los firmantes, de que los trabajadores iban a verse favore-

cidos en algunos aspectos, como el paro, y que con un plan de esas características en dos o tres años mejoraría la situación. Así se produjo una profunda división en el seno del movimiento obrero.

Esta decisión trajo como consecuencia una reducción en los éxitos de las luchas de los trabajadores, pues aunque todavía se sucedieron numerosas e importantes luchas en pro de las reivindicaciones, estas se daban en medio de una enorme confusión introducida por reformistas y revisionistas, lo que les permitía a estos manipularlas en la mayoría de los casos.

La propia dispersión con que se daban las luchas y las dificultades que esta situación producía para impulsar la solidaridad (que se daba en mucha menor medida que en épocas anteriores), hacía más dificultoso todavía, el conseguir éxitos y aumentaba la desmoralización de amplios sectores del movimiento, que no veían en las fuerzas combativas una alternativa capaz de desbaratar los planes oligárquicos y superar en la lucha a reformistas y revisionistas.

En esta situación, crecía la influencia de los reformistas y su protagonismo en las empresas, así como su presencia en las instancias de fuera de las mismas (Mesas Negociadoras), en detrimento de la participación de los trabajadores.

El PNV dejaba entrever cual iba a ser su papel en relación con la crisis y las luchas de los trabajadores. A primeros del año 1.979, un cualificado representante suyo (Isasi) llamaba a las FOP a reprimir la lucha de los trabajadores del metal de Bizkaia.

A pesar de todo ello, y durante los dos primeros tras la firma de los Pactos de la Moncloa, la clase obrera de Euskadi ha desarrollado luchas importantes en defensa del poder adquisitivo fundamentalmente, y por impedir la introducción de los aumentos de productividad, consiguiendo éxitos en esta última impidiendo dichos aumentos.

Una característica de estas luchas es que, junto a los sectores tradicionalmente combativos se van sumando a la lucha por sus reivindicaciones otros nuevos como limpiezas, hostelería, comercio, etc.

Igualmente, se ha dado una dura lucha, aunque muy deshomogénea, por la conservación del puesto de trabajo, que si bien tiene un saldo muy negativo en términos numéricos, mediante la lucha se ha conseguido cambiar los despidos por regulaciones de horario en gran número de empresas, saliéndole a la patronal un coste mucho más elevado que el deseado.

No es ajeno a esta lucha, el que Euskadi, a pesar de ser de las nacionalidades en que más expedientes se presentan, sea en la que menos despidos se han producido por este motivo, en relación con el número presentados.

El trabajo desarrollado entre los parados ha sido muy escaso, pues tras la movilización realizada con motivo de la Marcha a Madrid, la influencia pública ha sido mínima, salvo Alava y algo en Bizkaia.

En conjunto los planes de la oligarquía, están encontrando una considerable respuesta, aunque insuficiente aún, por parte de la clase obrera y el pueblo trabajador vasco. Lo mismo sucede con respecto a la política de conciliación de reformistas, la burguesía nacionalista y los revisionistas.

La insuficiencia de esa respuesta lo demuestra el continuo deterioro del nivel de vida, de las condiciones de trabajo y del constante aumento del número de parados y de los expedientes de crisis.

SITUACION ACTUAL

Junto al mantenimiento de los factores señalados anteriormente, en el último año se han comenzado a dar otros, que apuntan en la dirección de una posible recuperación del movimiento.

Se está produciendo una mayor toma de conciencia de que los planes oligárquicos y las promesas hechas por los reformistas, nacionalistas burgueses y revisionistas, no dan solución a los problemas de los trabajadores, sino que por el contrario, llevan a empeorar la situación de los trabajadores.

Con ello, aumentan los sectores que no aceptan los planes oligárquicos y aumenta la conciencia de la necesidad de oponerse a ellos, lo que amplía el campo de actuación de los revolucionarios sobre el movimiento.

Con ello, aumentan los sectores que no aceptan los planes oligárquicos y aumenta la conciencia de la necesidad de oponerse a ellos, lo que amplía el campo de actuación de los revolucionarios sobre el movimiento.

Ello lleva aparejado una pérdida del protagonismo de las centrales sindicales, fundamentalmente las reformistas, con respecto a los años anteriores, en favor de las instancias unitarias y de participación de los trabajadores.

Este último año, los convenios se han caracterizado, junto con una nueva pérdida del poder adquisitivo, por una menor fuerza de los sectores tradicionalmente más combativos y una mayor incorporación a la lucha de otros que habían venido jugando un papel secundario (transporte, papel, convenios de empresa, etc...).

Sumando a ello la actividad, desigual en su coordinación pero constante, de las empresas en crisis, la mayor combatividad de estas, y el despertar de la actividad organizada de los parados, podemos decir que se está creando una situación de agitación permanente, que sustituye a la división en periodos de auge y reflujos de los años anteriores, y cuya existencia es una llamada evidente al mantenimiento de un sector, aunque todavía disperso, amplio, que practica el sindicalismo de clase.

Esto tiene un papel y unos efectos ideológicos.

mente muy importantes. Anima a la lucha a los sectores y empresas más atrasados, y a aquellos en los que la situación les ha llevado a una mayor desmoralización, a pesar de que estas luchas se den, aún, dispersas y aisladas.

Dentro de la clase obrera no se atisba, ahora mismo la implantación de las ideas burguesas de división y enfrentamiento entre activos y parados. Por el contrario, es cada vez más habitual y bien vista la coordinación entre parados y empresas en expediente de crisis y de ambos con los trabajadores que luchan por sus reivindicaciones (luchas del papel en Guipuzkoa, del mes de marzo en Bizkaia, Michelín en Araba, etc...).

Aunque en estos momentos, y fundamentalmente por la inestabilidad de la lucha de las empresas en crisis, lo tardío de la organización de los parados, la dispersión de las luchas de los trabajadores en activo, y el todavía bajo nivel de organización y unidad de las posiciones de clase, lleve a que esta solidaridad no se dé de forma organizada y estable. Pero esa es la tendencia actual.

Ultimamente tenemos algunos ejemplos de tratar de dividir y enfrentar a los activos con los parados y a estos con el conjunto de la población, por parte del PNV, a través de los Ayuntamientos de Baracaldo y Bilbao.

En el primero trató de enfrentar a los parados con el conjunto de la población, al oponerse aquellos al presupuesto municipal y la política de empleo que de éste se derivaba, reteniendo al alcalde y concejales. El tiro les salió desviado y no consiguió sus propósitos.

En Bilbao trató de utilizar a los parados para frenar la lucha de los trabajadores de la recogida de Basuras. No lo consiguió por la propia oposición de los parados, lo que contribuyó a una rápida solución del conflicto favorable a los trabajadores.

La conciencia de solidaridad se mantiene, la de mutua necesidad de apoyo también. No como en el fascismo, respondiendo todos en determinados momentos a una lucha que sabía crear opinión, sino en un ambiente de aceptación y aprobación muy amplia de las luchas de otros sectores o empresas, aunque la solidaridad activa se dé menos, porque todo el mundo ha estado, está, o prevé estar en lucha.

Todo ello hace que la polarización entre sindicalismo de clase y sindicalismo reformista se haga cada día mayor, y así lo ven cada día más trabajadores. Si bien en los convenios siempre han estado presentes las posiciones de exigencia, frente a la lógica reformista de arreglos, en los expedientes de crisis y en las luchas de los parados, de los que los reformistas están absolutamente excluidos, hoy por hoy, refuerzan esa tendencia a la bipolarización entre reformismo y lucha sindical de clase.

Dentro del sindicalismo de clase, aunque aumenta la tendencia a la unidad, todavía se encuentra con un alto grado de dispersión, y muy bajo, por el contra-

rio, el de la actuación estable y organizada de su vanguardia, tanto entre los parados, expedientes de crisis, como activos. Así, su fuerza se refleja en las luchas, pero no establemente, cosa que los reformistas saben aprovechar, tanto ante la opinión pública, —confundiéndola con sus ideas de mayoritarios y minoritarios—, como ante la patronal, instituciones, etc.

El momento para reagrupar a los sectores combativos es oportuno. Por una parte todos nos damos cuenta, en mayor o menor medida, de que es la única forma de aumentar la potencialidad y eficacia del propio movimiento. Por otra, hay sectores de éste que empujan con fuerza en esa dirección, formando grupos combativos en empresas, pidiendo una mayor coordinación y unidad de las fuerzas organizadas,

El lograrlo depende de la capacidad del movimiento para seguir empujando en esa dirección y de que los revolucionarios conscientes de esa necesidad, estimulemos todos los factores que conduzcan a ello.

En cualquier caso, la potencialidad que mantiene el movimiento obrero es extraordinaria, como se demostró en la Asamblea Nacional de Delegados de Gazteiz, y en toda la lucha contra el Estatuto del Trabajador de UCD, capaz de arrastrar coyunturalmente a la lucha, a la Huelga General, a los reformistas contra la UCD.

Esa movilización demostró, al mismo tiempo, la posibilidad de las movilizaciones generales obreras, la conciencia existente de la necesidad de la lucha de masas frente a las actividades reaccionarias del Parlamento, y un elevadísimo nivel de práctica de los derechos de Huelga, Manifestación y Asambleas, así como de los derechos de los delegados y su función fuera de la empresa.

Esta potencialidad le confiere al movimiento obrero una capacidad, nada desdeñable, para vincularse a otros sectores y a la lucha del conjunto del pueblo contra la represión y por los derechos nacionales, aunque esto no quiere decir que mantenga esta capacidad en el mismo grado que bajo el régimen fascista.

Nuestra falta de claridad respecto a muchas de las cuestiones ha hecho que no hayamos influido todo lo que podíamos, por mantener en mayor grado esa vinculación de la lucha propia del movimiento obrero con la lucha nacional y con el resto de movimientos y sectores.

Aún así, es preciso recordar, como hace ahora un año que ante el asesinato por parte de la Guardia Civil de Gladys, los trabajadores respondieron a esta provocación contra el movimiento antinuclear. O la más reciente del 27 de Noviembre y 7 de Diciembre, donde supo ganarse a los estudiantes para la participación en la lucha, cosa que al mismo tiempo sirvió para dar confianza al propio movimiento estudiantil a afrontar las luchas que se le acercaban.

Una característica común a estas luchas ha sido que han estado impulsadas fundamentalmente por la izquierda revolucionaria. Lo que hace que el conjunto de ella, nosotros como parte integrante de la misma, nos tengamos que plantear, con la profundidad que la situación requiere, como avanzar en la dirección de fortalecer al movimiento obrero y junto a él al resto de los movimientos que se enfrentan al poder oligárquico, por encima de los deseos de reformistas, revisionistas y nacionalistas burgueses.

SOBRE LAS FORMAS DE LUCHA.

La tendencia a la bipolarización entre sindicalismo de clase y sindicalismo reformista, hace que las luchas de los trabajadores estén dirigidas cada vez más, por el primero. La cada vez mayor negativa de reformistas a movilizar, les dificulta el mismo control de las luchas que surgen.

La combatividad tradicional de la clase obrera de Euskadi se sigue demostrando continuamente, y este es el mejor neutralizante de las posiciones de izquierdismo radical, ya que los encierros, piquetes, encartelamientos, retención de empresarios, etc..., son asumidos por un amplio sector de trabajadores. Los actos radicales minoritarios (quemado de autobuses, rotura de cristales, etc...) no aparecen con fuerza como para perjudicar al movimiento.

El sensacionalismo de la prensa burguesa y el aislamiento a que somete a las luchas protagonizadas por el sindicalismo de clase, hace que, fundamentalmente, influyan en la opinión pública los actos más radicales y espectaculares. Ello hace que los trabajadores protagonistas de las luchas no los vean mal y crea una tendencia al aumento de estos.

Paralelamente a esta tendencia a la radicalización de las luchas, por parte del sector combativo, se produce una mayor comodidad y renuncia a la lucha en el sector menos activo de los trabajadores, sometido a una mayor influencia del reformismo.

III.- LA ORGANIZACION DE LOS TRABAJADORES

A la hora de analizar, y para comprender la trayectoria seguida por la organización de los trabajadores, es necesario tener en cuenta dos características que se desarrollaron enormemente en su seno, bajo el fascismo. La fuerte conciencia de la necesidad de la unidad y la gran combatividad. Ambos factores claves de los éxitos conseguidos.

PROCESO DE CONFIGURACION DE LOS SINDICATOS.

Con la legalización de los sindicatos y la conquista de las libertades, se produce un gran boom de afiliación a las centrales sindicales, fundamentalmente a las reformistas. En Euskadi, el nivel de afiliación es incluso superior al resto del Estado, reflejo de la trayectoria seguida por el propio movimiento en los años del fascismo.

Coincidiendo con este alto grado de afiliación y con la puesta en marcha de los Pactos de la Moncloa, se establece una pugna, introducida por los reformistas, respecto a quien tiene la representación de los trabajadores fuera de las empresas, si los sindicatos o las coordinadoras de delegados que habían llevado, hasta ese momento, el peso de la unificación de la lucha de los trabajadores fuera del marco de la empresa.

Paralelamente, se desarrollaron las primeras elecciones sindicales dándose en ellas dos características: ya no salen elegidos, en la mayoría de las empresas, los trabajadores más combativos, sino que la representación es por centrales sindicales; y que son los reformistas los que reciben globalmente el voto mayoritario de los trabajadores.

Esto hace que los reformistas se crezcan en su lucha por quitar todo el papel a los organismos de participación y representación de los trabajadores, sobre todo y en un primer momento, fuera del marco de las empresas.

Esta situación ligada a la firma del Pacto Social, hace que vaya dándose y aumentando la división, confusión y el desencanto de los trabajadores que lleva a una desafiliación masiva a lo largo de dos años.

Esta desafiliación, aunque fundamentalmente afecta a los sindicatos reformistas, sobre todo al sector más combativo de los mismos, también afecta a los sindicatos de clase, al no ver los trabajadores en ninguno de ellos por separado, una alternativa capaz de hacer frente a los planes del capital y a las traiciones reformistas. De esta forma se pasaba de tener unos sindicatos con un gran porcentaje de afiliación, a un gran debilitamiento de su fuerza numérica y a una menor capacidad de movilización.

Aparte de los factores anteriormente señalados (por otra parte los más fáciles de ver), este descenso de la afiliación de los sindicatos reformistas, que todavía continúa nos muestra la oposición de la clase obrera a que los sindicatos sean un instrumento de integración de la misma, como en situaciones de crisis lo han jugado y tratan de jugar en Europa.

Es reflejo también de la propia inestabilidad de la Democracia Burguesa, inestabilidad que se ve aumentada por la crisis del Estado benefactor, que ante la imposibilidad de mitigar —aunque sea en pequeña medida— los efectos de la crisis en forma de concesiones a los reformistas, se encuentra con mayores dificultades para que los sindicatos reformistas jueguen ese papel integrador.

En esta situación, los sindicatos de clase no son capaces de recoger el espíritu combativo y unitario de los trabajadores y dar una alternativa a la situación. Prima la pugna entre ellos, al disputarse el mismo espacio sindical, lo que les llevaba a considerarse, a cada uno por separado, el auténtico sindicato de clase y por tanto al sectarismo.

EL FRENTE COMUN.

El Partido, damos como alternativa al movimiento obrero sindical, el Frente Común, objetivo táctico, intimamente vinculado al objetivo estratégico de la revolución, arrebatar el poder político a la oligarquía y al Imperialismo.

Al plantear el Frente Común o Frente Unico, como objetivo táctico del movimiento sindical, ha hecho que el sector del sindicalismo de clase que lo asumió hiciera primar en sus alianzas el llegar a acuerdos con reformistas y revisionistas, despreciando aquellas fuerzas que se situaban dentro del sindicalismo combativo.

Esta forma de entender el Frente Común, llevó a considerar que su consecución pasaba por el fortalecimiento de la propia organización sindical, en lugar de por el fortalecimiento del sindicalismo de clase en su conjunto. Ello, en la actuación práctica tanto del propio Partido como en el sector situado bajo su influencia, ha llevado a que el sindicalismo de clase no se fortaleciera todo lo que era posible.

No quiere esto decir que no tengamos que ofrecer este objetivo al movimiento obrero. La diferencia estriba en que al movimiento sindical lo tenemos que llevar como un objetivo estratégico del mismo, e ir abriéndolo camino en cada coyuntura. Hoy a través del fortalecimiento del sindicalismo de clase en su conjunto to.

LA ORGANIZACION UNITARIA DE LOS TRABAJADORES.

Los trabajadores desarrollamos bajo el fascismo formas de organización unitaria, para participar en las luchas, que nos hacían sujetos activos y protagonistas en la solución de nuestros problemas. Hoy estas formas se mantienen, aunque en distinta medida, a pesar de los continuos ataques que han sufrido y sufren de los reformistas.

Los comités de empresa ya no tienen la configuración que tuvieron bajo el fascismo, los comités que funcionaban. Ya no son los compañeros más combativos y representativos los que los componen, sino una representación proporcional a la afiliación e influencia de las centrales sindicales existentes en cada empresa.

Esto ha hecho, por la labor de los reformistas, que pierdan valor a los ojos de los trabajadores y peso específico en la lucha de la clase obrera, sufriendo así un notable deterioro con respecto al fascismo.

Se reproduce en la empresa la división general, y basta para verlo medir la pérdida de la fuerza de las asambleas de fábrica, en cuanto a celebración, asistencia y al mismo papel que juegan.

Instrumento fundamental en cuanto a participación, democracia y coordinación mas allá del marco de

las empresas, son las coordinadoras de delegados de ramas zonas y provinciales (Asambleas Provinciales de Delegados).

Son las asambleas provinciales de delegados, por su tradición y capacidad de convocatoria, los mas importantes organismos con los que ha contado y cuenta la clase obrera de Euskadi, entre los trabajadores en activo, y en las que se sigue asumiendo, discutiendo y reflejando los mayores niveles de combatividad y debate político en todos los temas que afectan a los trabajadores.

El haberlos mantenido e impulsado ha contribuido a dotar a los trabajadores de las mejores condiciones e instrumentos para generalizar las luchas, aunque se ha dado una paulatina pérdida de la fuerza de las coordinadoras de zona y escaso desarrollo en las ramas

Las coordinadoras de expedientes de crisis se han demostrado como instrumento muy favorable para la lucha. Por la inestabilidad de su composición y las dificultades de dotarles de un funcionamiento y un plan de trabajo regulares, han sido los organismos donde más se ha reflejado la necesidad de organización de los sectores mas combativos y donde mas caro se ha pagado la limitación de fuerzas del sindicalismo de clase organizado y su desunión.

La organización de los parados ha atravesado por diversas fases hasta llegar a su situación actual.

Surgen las primeras organizaciones de los parados en la preparación de la marcha a Madrid, donde se constituye el MUP, con la oposición de los reformistas y revisionistas que defienden la absorción de los parados en sus respectivas organizaciones sindicales. Esta organización adopta desde su inicio posiciones revolucionarias en la lucha contra el paro.

Tras la marcha, se reducen en gran medida las fuerzas conscientes que actúan en el movimiento de parados lo que lleva a una progresiva disminución de su organización. No obstante esta se mantiene en Gasteiz y en algunas zonas de Bizkaia.

Si bien es cierto que una mayor dedicación de las fuerzas revolucionarias a organizar e impulsar la lucha de los parados, podría haber dado al MUP una fuerza superior, no es menos cierto, que aunque esto no se haya dado, la existencia y el papel jugado por el MUP ha sido positivo.

En primer lugar ha servido a mantener una organización propia de los parados, impidiendo así la división que reformistas y revisionistas trataban de introducir entre ellos, y sentando las bases para un desarrollo posterior de la organización unitaria de los parados.

En segundo lugar, su existencia ha contribuido a la extensión de la organización autónoma de los parados,

En tercer lugar, su propia existencia ha servido a que otras fuerzas revolucionarias tendrían que plan-

tearse la necesidad de actuar entre estos trabajadores, abordando su problemática, dedicar fuerzas a trabajar entre los parados y extender sus organizaciones de forma unitaria.

Ha sido acertada la decisión del cambio de nombre, acordado por el MUP, en la medida en que esto ha favorecido el desarrollo de organizaciones unitarias de parados, con posiciones combativas, por todas las provincias y zonas de Euskadi, en aras a hacer posible una mayor coordinación, unidad y amplitud del propio movimiento de los parados.

Las nacientes comisiones de parados verdaderas organizaciones unitarias, si saben coordinar el trabajo reivindicativo concreto con las luchas generales pueden jugar un papel de primera importancia, en Euskadi, de cara a unir a toda la clase obrera, frente a la UCD y el gran capital, combatiendo el reformismo.

Por el número de parados existente y la limitada competencia que pueden ejercer sobre ellos las ideas reformistas, están llamados a tener una inmensa capacidad de movilización.

Estas formas de organización unitaria y de participación de los trabajadores son componentes inseparables de las posiciones de clase del movimiento obrero. Su porvenir es el porvenir del sindicalismo de clase en Euskadi. Por eso reformistas, nacionalistas burgueses y revisionistas se enfrentan a ellas y a su desarrollo con toda su artillería. Ejemplos ya los tenemos en Bizkaia, y sobre todo en Araba, donde se unen PSOE, PNV y PCE con UCD.

Sobre la base de estas formas unitarias, se está comenzando a remontar la situación de los trabajadores en los diversos frentes de lucha, tanto activos como parados, aunque especialmente en estos últimos. Revitalización que se está dando fundamentalmente dentro del sector más combativo, aunque los niveles de participación están siendo amplios.

El proceso de preparación y de lucha contra el Estatuto del Trabajador ha sido clave.

LAS POSICIONES BURGUESAS EN EL SENO DEL MOVIMIENTO OBRERO.

Los burgueses no pueden permanecer impasibles ante esta potencialidad del movimiento y los síntomas alarmantes para ellos, de la recuperación y revitalización de las formas organizativas tradicionales de la práctica revolucionaria del movimiento obrero.

Ello dificulta e impide el control burocrático al que quieren someter la movimiento para poder llevar claramente su política de pactos con el gran capital, sin correr riesgo alguno.

PNV, PSOE y PCE hacen jugar a ELA, UGT y CC.OO. el papel de impulsores de su política en el movimiento obrero, política que tiene el denominador común de oponerse al desarrollo de la corriente revolucio-

na entre la clase obrera, mediante una táctica de abierta confrontación con los organismos unitarios y el intento de extinguir toda corriente sindical de clase organizada, tanto en su seno como al margen de ellos, paralelamente a la estabilización del Pacto Social —hasta ahora a nivel estatal, ahora también en Euskadi— como norma de la relación entre los trabajadores y el capital.

El PNV, va a hacer jugar a ELA, el papel de puntal, en el seno del movimiento obrero, para llevar adelante su política de reconversión de Euskadi. La fuerza de ELA, le viene de su afinidad ideológica con el PNV, su potente aparato burocrático e incluso su oposición demagógica al Pacto Social y al Estatuto del Trabajador, que aunque no engaña al sector combativo, no le hace perder como a CCOO y UGT. Hoy, la entrada de EE le puede salvar, en parte, su imagen reformista.

UGT y ELA han sido quienes más se han caracterizado, durante todo este período, por sus posiciones abiertamente reformistas. Han llevado la iniciativa en el combate frontal a las formas de participación asamblearia y organización unitaria de los trabajadores. Otro factor común ha sido el apoyo dado en la práctica a los pactos con la patronal, aquí UGT se ha destacado llevando la iniciativa en la firma.

A todas luces, es CCOO quien más confunde a los trabajadores, borrando la línea divisoria entre reformismo y sindicalismo de clase, tanto por el pasado que injustamente se atribuye, como por su táctica de manipulación de la luchas, que, a diferencia del resto de los reformistas ella misma convoca.

El PCE, que fué el más ardiente impulsor y defensor de los Pactos de la Moncloa, hoy reivindica para sí la capitania en la oposición a los Pactos de PSOE-UGT con UCD-CEOE. "Oposición" a la que le obliga, no su desacuerdo con la política de Pacto Social, sino el papel secundario que le ofrecen en ellos y la necesidad de introducirse en los pasteleos y consensos con el gran capital para abrir paso a su política de concentración.

Basta dar un repaso a las luchas habidas en Euskadi, en esto últimos meses para ver, quien no sea ciego, que en ninguna de las que ha participado ha tenido como objetivo el que los trabajadores mantuvieran o ganaran posiciones frente al gran capital (Estatuto del Trabajador, Convenios, lucha antirepresiva, paro, expedientes, etc....).

Viéndose obligado a llevar esta política "movilizadora", trata de aprovecharla para quitarse posibles competidores a su izquierda, en el movimiento obrero. A través de CCOO trata de llevarla a efecto.

Es consciente de que la existencia de corrientes organizadas del sindicalismo de clase, es un peligro constante para el mantenimiento y avance de su influencia en el seno del movimiento obrero. Y más en una situación de crisis en la que los trabajadores van a verse cada día más necesitados y obligados a oponerse a los planes oligárquicos. Peligro que le viene de la necesidad que tiene de llegar a acuerdos con el gran capital negativos para los trabajadores.

En estas condiciones, la existencia de sindicatos y corrientes que trabajen decididamente por organizar la resistencia de los trabajadores frente al capital y las traiciones reformistas, es lo que le puede ir minando esa influencia, aunque la capacidad que puedan tener estas corrientes revolucionarias sea inicialmente pequeña dada su dispersión.

Es así como podemos entender que, dentro de las CCOO de Euskadi, el PCE aumente su control burocrático con las destituciones y expulsiones de miembros del EMK, de puestos dirigentes de las mismas.

Bajo esta influencia del reformismo, se entiende mejor el paso de EE a trabajar en el seno del reformismo. Esto sirve a la política general de los reformistas, de debilitar y aniquilar toda oposición organizada a su izquierda en el movimiento. De esta forma también se entiende los intentos por ganarse a miembros de otras organizaciones a su izquierda para esa política de aniquilamiento de las organizaciones de clase. Después, si no son dóciles a su política ya les dará la patada.

El problema del PCE, no es que se le vayan del seno de su influencia en el movimiento obrero —CC. OO.— sectores que no estén de acuerdo con su política de conciliación, su mayor problema —y de ahí su interés actual— es que no haya nadie que pueda ir ofreciendo a estos trabajadores una alternativa organizada para su lucha contra el capital y la política reformista.

LAS POSICIONES REVOLUCIONARIAS.

La mayor característica —y a la vez la más negativa— de las distintas corrientes revolucionarias que operan en el movimiento obrero, es su dispersión. Nos encontramos con corrientes que actúan en el seno de los sindicatos reformistas, junto a otros que operan a través de organizaciones sindicales de clase y un amplísimo número de trabajadores que actúan al margen de ambos.

Esta gran cantidad de trabajadores combativos, quedan al margen de la actividad organizada estable por la identificación existente entre partidos políticos y siglas sindicales, con cuyas ideologías no se identifican actualmente.

La práctica de los últimos meses en Euskadi ha demostrado que cuando estas corrientes estrechan su colaboración, el propio movimiento toma una mayor potencialidad. Este a su vez presiona hacia una mayor colaboración.

Las dificultades para mantener esa colaboración, a todos los niveles y de forma estable, viene de los propios planteamientos iniciales que cada fuerza mantiene. Planteamientos que en muchos casos se elevan a la categoría de principios.

El Partido, tenemos que tratar de hacer confluir a estas corrientes en las formas unitarias de organización del movimiento, estrechar lazos entre ellas y favorecer al máximo su colaboración, para potenciar al movimiento en su conjunto. Actuando de esta forma se puede abrir nuevas perspectivas a la unidad del sindicalismo revolucionario.

LAS ORGANIZACIONES SECTORIALES

Existen entre los trabajadores de Euskadi, diversos sindicatos y organizaciones, en la enseñanza, marina mercante, transportes, etc... cuyo trabajo se centra únicamente en esos sectores.

Una característica común en todos ellos es el mantenimiento de posiciones combativas, junto al de ser la organización de mayor implantación en sus sectores.

El papel que juegan es positivo, pues sirve fundamentalmente al mantenimiento y ampliación del campo del sindicalismo de clase, cosa que les libra en gran medida del peligro de gremialismo.

Este peligro gremialista les viene fundamentalmente de la tendencia que les imprimen ciertas fuerzas a no vincularse a la lucha del conjunto de los trabajadores y del pueblo, tratando de darles un mal llamado equilibrio entre las posiciones reformistas y las de clase, cuando se manifiestan posiciones divergentes en el seno del movimiento.

Esto de hecho, favorece la actividad de los reformistas para su ruptura, como es el caso del SLMM del que sugieron los sindicatos sectoriales de UGT y ELA.

Teniendo en cuenta estas características, tenemos que tomar posición por impulsarlos decididamente y defenderlos de los ataques reformistas, dándoles una proyección superior a la del propio sector, pugnando por vincularlos, cada vez más estrechamente, con el conjunto del movimiento obrero y con la práctica revolucionaria del mismo.

SOBRE LA ACTUACION DEL PARTIDO EN EL MOVIMIENTO OBRERO

POSICION ANTE LA CRISIS ECONOMICA.

La línea maestra de la actuación del Partido en el Movimiento Obrero ha de ser la de unir al máximo de fuerzas antimonopolistas en la lucha por debilitar al máximo al estado burgués e impedir sus planes. Ha de ser la plasmación de nuestra ideología socialista y nuestra política anticapitalista a través de la elevación del protagonismo activo de la clase obrera y los sectores populares.

Pero, siendo esta una orientación general, hemos de concretarla para la actual situación de profunda crisis del sistema capitalista cuyos respaldos imperiales se encuentran debilitados.

Más, cuando aparecen voces que utilizan la apariencia de ser esta una crisis de todos y para todos, por igual para dar como salida la "solidaridad nacional" y el "reparto de los sacrificios".

Por ello, nuestra alternativa de lucha, de resistencia contra los planes de UCD ha de darse al tiempo que denunciemos la política de conciliación de los Partidos reformistas y revisionista y sus Pactos Sociales, que no son sino una forma matizada de la misma salida oligárquica a la crisis.

Sin una abierta lucha ideológica y práctica que convine estos dos aspectos, no lograremos clarificar sus posiciones y, por tanto, tampoco la nuestra.

Vamos a hacer referencia a la posición a tomar ante la crisis del sistema capitalista fundamentalmente en lo referente a la lucha específica del movimiento obrero y dentro de ella a la lucha económica, por ser quizás la que más matizaciones nos esté exigiendo ahora mismo.

PROFUNDIZAR LA CRISIS DEL SISTEMA LUCHANDO POR LA MEJORA DE LAS CONDICIONES DE VIDA Y TRABAJO DEL PUEBLO.

Tomando como base la caracterización de la crisis reflejada en el primer punto, hemos de responder a: — ¿cuál ha de ser nuestra posición ante la crisis económica? — ¿Hemos de "respetarla" y dar alternativas que no "hundán más todo" porque sería peor para todos una situación económica más miserable? — ¿Hemos de buscar la salida que permita a la clase obrera y el pueblo vivir mejor? .

Y nuestra respuesta no puede ser otra que: ningún respeto a la crisis de beneficios! . Nuestras alternativas no han de ser "para" que se de una salida económica capitalista a la actual crisis.

Nuestras alternativas han de ir en la dirección de

resistir a los planes del gran capital, DIFICULTANDO, o EVITANDO si fuera posible, la salida de "su crisis" hacia "su estabilidad". Es decir, tratando de que la reconversión industrial que aumente sus beneficios a costa del pueblo trabajador no se produzca, o en todo caso, se produzca en las peores condiciones para ellos y las mejores para el pueblo.

Pero, nuestra alternativa tampoco puede ser, a secas, "el socialismo".

Nuestra alternativa ha de ser la de exigencia de reivindicaciones que supongan una mejora de las condiciones de vida y trabajo del pueblo trabajador vasco, pero no con el criterio del "reparto de las cargas de la mala situación económica", sino en la dirección de ir quitando capacidad económica a la oligarquía, disminuyendo la cantidad de beneficios que ésta extrae del pueblo, minando en esa relativamente pequeña medida su poder económico en la dirección de una salida antimonopolista a la crisis. Y vinculando todo ello con la lucha política e ideológica.

Que ésta alternativa supone una profundización de la crisis es cierto en el sentido de que se opone a la "recomposición", remodelación del sistema capitalista. Y de que supondrá una profundización de la crisis de los beneficios.

No vamos a "temer" esa profundización porque ésta no es "nuestra" crisis, sino la crisis actual de la oligarquía. Aunque si en la medida en que, COMO CONSECUENCIA DE ELLO, es una crisis general, que afecta y sufre toda la sociedad.

Profundizar la crisis no hay que interpretarlo en sentido izquierdista de "hundir todo lo más posible". Hay que dar una orientación a nuestras reivindicaciones.

¿Habrà que dejar disminuir nuestros salarios porque así "la miseria es más general y la crisis mayor"? .

¿Habrà que dejar que cierren empresas aunque se pierdan puestos de trabajo, porque así "habrà más caos en la producción y será más profunda la crisis"? .

¿Habrà que renunciar a luchar por reivindicaciones concretas para que "la clase obrera vea que solo el socialismo va a solucionar sus problemas y no sienta "apego" por su salario, sus condiciones de trabajo, su puesto de trabajo,...? .

Justo lo contrario. Hay que ir arrancando mejoras concretas, materiales, desde cada punto específico hacia las más generales (leyes, ...), para quitar margen de maniobra a la oligarquía. Hay que defender los puestos de trabajo porque eso supondrá mayor coste a la oligarquía en "su" reconversión, hay que exigir puestos de trabajo para que sea destinado a ello un dinero que en otro caso será dedicado a la inversión según los criterios del gran capital,...

Todo ello teniendo en cuenta que esas reivindicaciones sirven para mejorar las condiciones de vida y

trabajo pero hemos de pensar a la vez y **NECESARIAMENTE**, ¿qué es lo que va a dar perspectiva a esta lucha por profundizar la crisis de la oligarquía conquistando mejoras para la clase obrera y el pueblo? .

Dos cosas: 1) la orientación general de un programa antimonopolista, que a la vez nos refleje los puntos mas débiles y mas importantes para la oligarquía, para dirigir y vincular en concreto unas y otras reivindicaciones así como su importancia relativa.

No hemos de partir de pensar en la posibilidad o no de la realización cabal de ese programa ni eso ha de condicionar nuestro trabajo.

En principio hemos de trabajar como si fuera realizable integro desde el punto de vista de nuestras exigencias, aunque bien sabemos que con la oligarquía en el poder no puede realizarse porque le iría despojando de tal poder. Pequeñas conquistas en esa dirección pueden hacer que el gran capital se ponga "en pie de guerra", pero es "su problema" inicialmente si lo hace.

2) Trabajo político e ideológico nuestro, educando a los trabajadores desde cada lucha y en nuestra propaganda general en que la respuesta cabal a sus aspiraciones y la verdadera salida a la crisis es el socialismo, es decir, quitar a la oligarquía de en medio.

Hemos de presentar nuestro programa como una **ALTERNATIVA** de lucha, y no como posible y realizable bajo el capitalismo y "mejor" solo que la salida oligárquica.

Cuando se dice "conquistando mejoras para la clase obrera", estas, ¿pueden ser pocas o muchas? ¿Van a ser o no "caldo de cultivo para el reformismo"?

Bajo el capitalismo en general las mejoras son reducidas, pero en una situación de crisis profunda y creciente, como la actual, necesariamente han de ser mínimas e incluso irán acompañadas de importantes retrocesos. A corto plazo van a ser simplemente de "resistencia" en su sentido más crudo, y por tanto objetivamente existen más dificultades para que sean caldo de cultivo del reformismo.

Aunque **SIEMPRE** hay que tener presente que el reformismo no nace por si solo de las mejoras mismas, sino en base a la orientación, la educación que les acompañan y las concepciones de que se parte (de reparto, de conciliación, o bien de arrancar logros, de minar el poder del enemigo). Independientemente por tanto de que sean pocas o muchas, hemos de educar **SIEMPRE** en la dirección de la necesidad del socialismo para una mejora sustancial de la clase obrera. Ni "siendo pocas" hemos de olvidar esa educación porque de la lucha económica sola no se desprende aquella necesariamente, ni "siendo muchas" hemos de esperar a ver si la clase obrera se va o no así al reformismo.

Po tanto, evidentemente la actuación que hemos de llevar tampoco es la de "profundizar arbitrariamente"

te" la crisis, esperar que las mejoras sean mínimas y menospreciar como consecuencia la **IMPORTANCIA** y la **EXIGENCIA** de una educación revolucionaria de los trabajadores.

En definitiva, nuestra posición en la lucha económica (recordando que nunca ha de ir sola) ante la crisis del sistema capitalista ha de ser la de agudizarla, profundizarla, oponiendo a los planes del gran capital un programa de resistencia que impida o perjudique el Pacto Social y la salida oligárquica, a través de la lucha por la mejora de las condiciones de vida y trabajo de la clase obrera y el pueblo vascos.

LOS EJES DE NUESTRA LUCHA EN EL MOVIMIENTO OBRERO.

Nuestro trabajo ha de contar con tres componentes, unidos en la dirección de una política de resistencia que frene la ofensiva de la oligarquía y abra paso a una contraofensiva popular:

1.- PROFUNDIZACION DE LA CRISIS LUCHANDO POR LAS REIVINDICACIONES DEL PUEBLO TRABAJADOR VASCO.

En abierta contradicción con los planes de la oligarquía y con cualquier Pacto Social, hemos de exigir para los parados mejores condiciones de vida (seguro de desempleo o de paro, exenciones, asistencia sanitaria, ...) y creación de nuevos puestos de trabajo. Basandonos en la movilización mas amplia y unitaria, hemos de implicar a todas las instituciones (Ayuntamientos, Diputaciones, Parlamentos, Gobiernos). Oponiéndonos frontalmente a las inversiones que conllevan grandes capitales y que crean pocos puestos de trabajo (PEN, Lemoniz, químicas, ...es decir, los nuevos sectores de la reconversión).

La lucha contra los expedientes de crisis ha de ser una lucha de resistencia al margen de la lógica capitalista de "la empresa esta en mala situación" "no es competitiva", etc... Nuestro objetivo ha de ser hacer pagar el mas alto precio por su crisis a la patronal, impedir o retrasar al maximo la pérdida de puestos de trabajo y en esa lucha elevar el grado de conciencia y organización de los trabajadores.

Además de favorecer la solidaridad en general entre activos y parados en su lucha, podemos y debemos hacerlo exigiendo el desarrollo de sectores que crean más puestos de trabajo y que más útiles sean socialmente (y por tanto aúnen en su lucha a activos, parados y los sectores populares): equipamientos sociales, sanidad, vivienda, enseñanza, etc.

En una situación de crisis como la actual cobra todo su sentido la lucha en las fabricas y ramas por mejores condiciones de trabajo, si lo hacemos con la perspectiva de agudizar la crisis y restar margen de manobra a la patronal. Hemos de abanderarnos de las reivindicaciones salariales y de condiciones de trabajo individuales o colectivas desde cada centro de trabajo, que es una tarea que medio-hemos-despreciado por no ha-

ber comprendido bien su valor y haber olvidado darle perspectiva. Asumirlo nosotros ha de significar que reduzcamos al mínimo su carácter "rácano" o "pesetero". Cubrir cabalmente este paso inicial, sigue siendo hoy por hoy, la base más firme para incorporar a posiciones de clase a una enorme cantidad de trabajadores sencillos. Exigir el mantenimiento del poder adquisitivo, reducción de jornada, mejores condiciones de trabajo, oponerse frontalmente a los aumentos de productividad y al control del absentismo ha de hacerse por encima de la situación de la empresa y solo a costa de rendir los beneficios del empresario.

En este trabajo siempre hemos de tener presente que por sí solo vale muy poco, pero mucho si lo vinculamos a una perspectiva de enfrentamiento con la patronal, si lo unimos y ampliamos a la lucha política y si es base de una educación revolucionaria de la clase obrera.

2.- LUCHA POR LA PROFUNDIZACION DE LA DEMOCRACIA Y EL EJERCICIO MAS AMPLIO DE LAS LIBERTADES PUBLICAS.

Vincular la lucha económica con la lucha política y participación de la clase obrera en las luchas políticas, tanto respecto a las libertades en general como en especial en lo referente a los derechos nacionales, son dos aspectos que ya cuentan en Euskadi con una importante tradición.

Pero hoy más que nunca, ante la ofensiva represiva de UCD y la escalada de los fascistas, que refleja en que peligro ven ambos su propio sistema capitalista, es necesario afianzar y desarrollar las experiencias.

Lograr que la clase obrera haga suya la lucha contra los fascistas y todos los restos que quedan del fascismo, la defensa y ampliación de los derechos nacionales han de suponer en Euskadi comenzar a consolidar las conquistas logradas tras la caída del fascismo. Para lo cual es necesario que llevemos a las fabricas y centros de trabajo abiertamente esta problemática y las movilizaciones vayan acompañadas de un protagonismo cada vez mayor de la clase obrera, es decir, más estable y consciente. Esto, a su vez, hará que ganen peso en la lucha nacional las posiciones de clase.

Estando pendiente la tarea del desarrollo legislativo de la Constitución y dada la imperiosa necesidad que tiene la patronal de tener agarraderos legales para restringir la actividad y lucha de los trabajadores, durante un largo período va a estar en candelero este tema con leyes que afectan DIRECTAMENTE a la clase obrera.

La lucha realizada en Euskadi contra el Estatuto del Trabajador nos marca una buena pauta de trabajo.

Las movilizaciones generales y amplias contra las leyes de UCD es un arma fundamental para debilitar los instrumentos de la patronal frente a los trabajadores. Importancia FUNDAMENTAL tiene el preveer esas luchas con tiempo, para hacer posible un proceso largo que de pie a una lucha de ideas profunda entre

los trabajadores así como al protagonismo activo de amplios sectores en base a las habituales formas asamblearias y unitarias. El otro arma es la negativa práctica a aceptar su vigencia, y el ejercicio práctico de los derechos que consideremos justos o que vengamos utilizando. Tanto agrupando a los parados para ejercer las exenciones, como imponiendo los derechos sindicales de trabajadores y delegados de asamblea, huelga, manifestación, etc..., por encima de las limitaciones legales.

Ahora mismo es una tarea de primer orden y de gran envergadura e importancia la de concretar en cada ámbito y especialmente en cada fabrica los puntos negativos del Estatuto del Trabajador y comenzar la lucha más amplia e intransigente contra la reducción de derechos que supone, ejerciendo e imponiendo los reconocidos anteriormente y ampliándolos, empezando por cada empresa y extendiendo la coordinación.

El reto de CCOO, ELA y UGT frente a los sectores combativos y en abierto apoyo a la oligarquía, que supondrán las elecciones sindicales convocadas para Euskadi puede ser un buen momento para confluir una amplísima lucha contra la aplicación del Estatuto del Trabajador, primer intento de UCD de machacar con la legislación a los trabajadores y de cuyo desenlace puede depender mucho las restantes. Por supuesto no hay que esperar a ello, sino preparar desde ahora la lucha contra las siguientes que son muchas e importantes, tal como se esta haciendo contra la Ley Básica de Empleo de UCD.

Pero la clase obrera no ha de reducirse a asumir solo las leyes que le afectan "directamente" sino también los derechos generales de manifestación, expresión, etc... que afectan a todos los sectores populares.

Habrà que estar atentos en especial a la legislación sobre la Huelga y la Manifestación, que UCD puede pretender reducir drásticamente y que pueden ser puntos muy débiles para ella, porque afectan a todos los sectores populares de Euskadi que de seguro se van a sumar a esa lucha pues es bien conocida su necesidad y utilidad. Hacerlo con éxito debilitará sustancialmente la práctica de arbitrariedades parlamentarias de UCD y la pasividad de reformistas y revisionistas.

Así como llevaría a una comprensión mayor de las posibilidades de presionar que nos brinda la existencia de un Parlamento y Gobierno para Araba, Guipuzkoa y Bizkaia en base a esa práctica de vinculación de la lucha de masas con la actividad de las instituciones.

En este sentido y tanto para Nabarra como para el resto, hemos de exigir el máximo de competencias y manteniendo una posición de exigencia desarrollar la lucha por un "marco autónomo de relaciones laborales" lo más amplio posible, sobrepasando el Estatuto del Trabajador y las siguientes leyes al respecto.

3.- EDUCACION REVOLUCIONARIA DE LA CLASE OBRERA.

Este es un aspecto que hemos descuidado demasiado y al que solo hemos atendido desde las posiciones generales del Partido.

La educación revolucionaria la hemos de llevar sistemáticamente desde todos los puntos de nuestra actividad para elevar desde cada uno la conciencia de clase de los trabajadores, evitar la pérdida de combatividad a todos los niveles que amenaza en la lucha económica en la democracia burguesa, y ampliar las filas del Partido.

Desde las reivindicaciones concretas podemos luchar contra el reformismo y sus ideas de arreglillos con la patronal en torno a los derechos mínimos haciendo concesiones, oponiéndoles la exigencia de cumplimiento de lo legal como mínimo y el reconocimiento de los derechos ya ejercidos aunque sobrepasen los mínimos.

Desde la lucha contra el desarrollo legislativo al servicio de la UCD, haciendo ver las posibilidades y el interés de orientar la lucha de masas para obligar a un desarrollo favorable al pueblo trabajador de las leyes de las instituciones. Lo cual hará comprender mejor el papel de éstas y su vulnerabilidad. Oponer en esto la práctica de derechos que supere lo legislado y su defensa cuando vaya a ser restringido educa enormemente sobre las posibilidades de imponer "otra" legalidad al poner en duda la actual. Movilizar, elaborar alternativas —como se hizo con el Estatuto del Trabajador— y emplazar a los partidos reformistas, revisionista y nacionalistas burgueses sirve para una mejor comprensión de su política de pactos y conciliación con la oligarquía.

Desde las continuas luchas por los derechos nacionales y contra la política de represión del Gobierno y la actuación de los fascistas, debemos favorecer un amplio debate en las fabricas, coordinadoras, etc, en el cual se pongan a prueba y se desarrollen las posiciones m-l respecto a la cuestión nacional y la lucha por la democracia para extender su influencia en la clase obrera y el conjunto del pueblo.

Todos los militantes del Partido, en el movimiento obrero han de actuar como comunistas en él, bien directamente o bien a través de las organizaciones de masas en que participamos, no limitándose al trabajo sindical por importante que este sea en una situación de crisis como la actual, sino politizando las luchas, es decir, llevando una perspectiva superior a las luchas frente a los planes de UCD y llevando a la clase obrera las aspiraciones políticas y reivindicativas de las otras clases populares y los diversos movimientos (ecologista, feminista, juvenil...) para ir uniendo en un solo bloque que antimonopolista de lucha a todas ellas.

Por último, actualmente, en medio de una democracia burguesa en la que la clase dominante posee y

maneja con gran destreza los medios de comunicación a su servicio y la clase obrera cuenta todavía con pocos aliados, es de fundamental importancia dotarlos de medios propios que sirvan a la propaganda de nuestras ideas así como a la extensión de las experiencias y exitos de la clase obrera. No obstante, se hace también necesario, además de sacar más jugo a los medios de comunicación burgueses, el detectar y utilizar los puntos desde los que se genera más corriente de opinión entre los trabajadores (Asambleas, Coordinadoras, ...).

En cualquier caso, solo con una amplia explicación de nuestras ideas, con un combate ideológico decidido al reformismo, revisionismo y nacionalismo burgues, podemos ir ascatando nuestra influencia ideológica. En esto hemos de afinar más que en el pasado, ajustando más el tratamiento a dar a cada fuerza según **CADA AMBITO Y SU ACTUACION CONCRETA.**

NUESTRA POLITICA DE UNIDAD EN EL MOVIMIENTO OBRERO.

Siendo la forja del frente antimonopolista el norte que da una perspectiva global a nuestra actuación, conviene desmenuzar su contenido en cuanto a la política de unidad que hemos de llevar a la clase obrera y los sectores populares.

Está claro que objetivamente todas las clases y sectores del Pueblo Trabajador Vasco están interesados en ello pero la existencia en su seno de intereses de clase diferentes y por tanto de posiciones políticas e ideologías diferentes nos exige precisar que criterios usar tanto para unir las diversas posiciones como para resolver acertadamente los choques que han de ir surgiendo en su desarrollo.

El proceso de unidad ha de darse sobre la base de una política justa (en torno a lo señalado en el comienzo de este punto), en abierta lucha contra el reformismo y el revisionismo en sus diferentes variantes, adecuándose a las necesidades concretas.

En una situación tan revuelta y confusa como la actual es lógico que una de las preguntas constantes en el movimiento obrero sea la de como lograr más unidad y por tanto más fuerza a la clase obrera. O lo que es lo mismo que ideas hemos de llevar sobre la unidad a los trabajadores, que política hemos de desarrollar y que relaciones hemos de establecer con otras fuerzas a todos los niveles.

En el terreno de las ideas han de guiarnos las de unir al máximo de las fuerzas con intereses objetivos antimonopolistas y entre la clase obrera al máximo de trabajadores pues sus intereses como clase lo son. Pero hoy en medio de la división y la debilidad de la clase obrera, mas que nunca nos es necesario no hacer una propaganda mecánica de ese postulado general justo si no vincularlo al proceso de abajo a arriba y desde los sectores mas coincidentes a los menos, **COMO CONDICION INDISPENSABLE.**

Esto nos servirá para corregir las proclamas "unitaristas" y combinar en cada momento, o en cada periodo la lucha de ideas contra el reformismo y el revisionismo, necesaria para hacer que los pasos hacia la unidad sean cada vez mas conscientes.

En concreto, hoy, en medio de la profunda división con una notable fuerza de la ofensiva de la oligarquía, que mantiene a su merced a todos los reformistas y la clase obrera debilitada ni se une ni une al resto de los movimientos progresistas, es necesario una línea de unidad bien definida. O nos ajustamos con enorme precisión a las condiciones concretas, o nadie va a creer que no sea utopista cualquier planteamiento de unidad.

Dada la existencia de un amplio sector combativo que se opone a los planes de la oligarquía y el enfrentamiento constante entre las posiciones de clase y las reformistas es necesario profundizar en torno a la aplicación del frente común.

Tener dudas, como las hemos tenido a raíz del Pacto de la Moncloa, sobre si llamar ya a la PYME al Frente Común, si eso sería ya o no el bloque anti-monopolista, o estar por la unidad en general midiendo los avances por el número de unidades de acción con PSOE, PNV, PCE, o ELA, CCOO, UGT nos quita perspectiva y debilita al movimiento. Nos hace dudar y menospreciar las relaciones con el sector combativo a la vez que oscurece la posición de emplazamiento a la unidad y crítica decidida al reformismo.

Para que las ideas justas ganen peso real es necesario agrupar al sector que las comparta y sea capaz de animar al mas amplio número de trabajadores a ACTUAR tomando como orientación LO FUNDAMENTAL de esas ideas. Si pretendemos imponer no solo lo fundamental sino todos sus "matices" tales como nosotros los vemos haremos sectarismo a tumba abierta. Y perderemos la ocasión de hacer ver no solo nuestros matices, (que solo en base al movimiento han de ver la luz) sino también lo fundamental. Esta es una condición que hoy aparece como necesaria para combatir al reformismo y a las ideas reaccionarias de la oligarquía y sin la cual este combate carece del mínimo respaldo para aparecer como creible para los trabajadores.

Es decir, hemos de "unir a lo más combativo de la clase obrera en torno a posiciones de clase" (que las "puede" asumir lo está demostrando continuamente) a la vez que desarrollamos "un decidido combate al reformismo".

La práctica demuestra que cuando se une el sindicalismo de clase surge el problema de la relación con los reformistas, así como a ellos se les impone tomar posición ante el movimiento. La presión hacia la unidad que les obliga a ellos les lleva o bien a participar en la lucha o bien a maniobrar para debilitarla.

Nuestra posición ante ello ha de ser la de emplazarles a la unidad PARA LA LUCHA en torno a lo

fundamental de nuestras posiciones, o la más dura crítica si se niegan a ello.

Solo en esa combinación podemos dar pasos y consolidarlos. Si el combate al reformismo, al revisionismo y al nacionalismo burgués no lo va asumiendo ese sector combativo será una unidad fragil ante posibles presiones o retrocesos.

La Coordinadora de parados, las empresas en crisis y toda la amplia gama de sindicatos y corrientes combativas han de converger en la unidad de acción. Como reflejo de los pasos dados desde la base es decir desde los pueblos, fábricas, ramas y provincias, en torno a programas y acciones de clase.

Debemos pues, favorecer la máxima estabilidad de esas unidades de actuación y crear los organismos que les den consistencia y continuidad.

POR UN SINDICALISMO DE CLASE Y NACIONAL

Hoy la necesidad de unidad que exigen la situación y los propios trabajadores requiere una salida, una plasmación. Pero esta idea está empezando a envejecer sin que haya avances. El panorama de la lucha sindical está variando con aspectos positivos (Organizaciones Unitarios de Parados a nivel de Euskadi.....) pero también con aspectos negativos (paso de EE a ELA.....)

¿Cómo hemos de dar cuerpo al aumento de la unidad y organización por el que hemos de luchar? ¿Cómo plasmar organizativamente la tendencia a unir al Sindicalismo de clase en medio del combate al reformismo? .

Para responder a ello hay que responder antes a la posibilidad o no de mantener un sector de sindicalismo de clase organizado al margen del reformismo cuya actuación favorezca las posiciones de clase. En cuyo caso responderemos a la necesidad de fortalecerlo, o no .

La batalla que el sindicalismo de clase libró contra el reformismo a raíz de la decisión de los dirigentes del PCE de convertir a CCOO en una Central Sindical reformista, era la batalla por lograr que EL MAS AMPLIO SECTOR DE TRABAJADORES ESTUVIERA FUERA DE LAS GARRAS DEL REFORMISMO Y es cierto que se consiguió en una medida considerable, aunque no se consiguió ORGANIZAR de forma unida a todo ese sector. El éxito de aquella tarea fue más escaso de lo conveniente y POSIBLE entonces si todas las fuerzas revolucionarias en su seno nos hubiéramos atrevido a unirnos para librarla.

Esto y la posterior escisión del sector que quedó fuera del reformismo (a iniciativa del antiguo PT) debilitó considerablemente al sector combativo que no apareció a nivel de todo el estado como una alternativa unida y "fiable" frente al reformismo (a lo que en Euskadi habría que añadir la negativa de LAB a participar en ese proceso constituyente).

He aquí el origen de la constante sopa de siglas a que se ha visto sometido el sector más combativo del movimiento obrero.

Pero hoy es evidente, tras tres años de experiencias (y en especial de experiencias de Pactos Sociales) que en Euskadi existe un amplio sector que no está dispuesto a engrosar las filas del reformismo ni en su práctica ni organizativamente.

Se ha asentado y crecido con el enorme bajón de desafiliación de los reformistas un importante número de trabajadores que practica un sindicalismo de clase agrupado en los sindicatos combativos, incluidos los sectoriales, o no sindicados, así como en las coordinadoras de empresas en crisis, en las de trabajadores en paro y en toda la diversidad de formas unitarias habituales (comités de empresa, asambleas, Coordinadoras de delegados de zona, provinciales y de rama, etc.)

De cuya capacidad de lucha y movilización de obligada cuenta "diariamente" la prensa y la radio, y de cuya potencialidad dió idea el 27 de Noviembre del 79, Capacidad entonces demostrada como suficiente para **ARRASTRAR** a revisionistas (PCE y PNV - ELA) a la **HUELGA GENERAL** en **LUCHA CONTRA UCD**.

Es mucha la base de unidad que existe en este sector, pues se da en torno a cuestiones tan fundamentales como la posición general anticapitalista, la oposición al pacto social (incluso si fuera "a la vasca") el desarrollo de las formas asamblearias de organización, la defensa del puesto de trabajo y la exigencia de creación de nuevos, la defensa del poder adquisitivo, la oposición a los aumentos de productividad, el papel primordial de la movilización, la lucha antirrepresiva, antifascista y por los derechos nacionales, y un largo etc. Y trabajar en este sector significa elevar su organización y su lucha haciéndolas cada día más amplias y más unitarias, estabilizando su unidad de acción.

El gran objetivo de los revolucionarios de Euskadi consiste en lograr que ese proceso de convergencia pase de ser una posibilidad (cuyo embrión fue la Asamblea Nacional de Delegados de Gasteiz del 14 de noviembre pasado) a ser un hecho (que hoy habría de agrupar a la diversidad de organismos unitarios, sindicatos y corrientes combativas).

Existen ya condiciones objetivas y experiencias suficientes para avanzar con decisión hacia la ampliación y coordinación de **UN SOLO MOVIMIENTO** de toda esta corriente de lucha, configurando un bloque estable de sindicalismo de clase y nacional frente a los planes de la oligarquía y su gobierno, los pactos sociales, y el reformismo y revisionismo en todas sus variantes.

¿A cuando hay que esperar para que comience un un entusiasta movimiento de agrupamiento del sindicalismo de clase desde las fábricas, coordinadoras de zona, asambleas provinciales de delegados, coordinadoras de empresas en lucha, coordinadoras y asambleas de parados, basados en la más amplia participación y movilización de los trabajadores? .

Ahí tenemos aplicándose el Estatuto del Trabajador de UCD. ¿vamos a consentirlo? ¿no? Pues idemostremoslo! . Y ahí llegan la Ley Básica de Empleo, la de Acción Sindical, la de Negociación colectiva, la de Huelga, ..., el envalentonamiento de los fascistas! , las bravuconadas de Rosón, ¡ ¡ Lemoniz! ! y un desgraciadamente largo etcetera de expedientes de crisis y crecimiento del paro.

Es de todos sabido que la patronal y los reformistas nos preparan una nueva prueba en la que la desigualdad de oportunidades podría servirles para fortalecer su pretendido hegemonismo. Dicen que en Noviembre nuevas elecciones sindicales. ¿Estamos o no en condiciones de forjar una amplia unidad combativa en la que se estrellen sus intenciones? .

¿Nos atrevemos las diferentes fuerzas o no a poner en común lo que nos une y **APRENDER** a resolver **DEMOCRATICAMENTE** nuestras diferencias, en medio de la más amplia unidad de acción y el más profundo debate ideológico y político? .

No hacerlo supondría dejar que se conviertan las **EES** en un nuevo mazazo contra la clase obrera.

¿Eso exige un descomunal esfuerzo para quitarnos "todo" el sectarismo almacenado? .

Los trabajadores se felicitarían de ello.

Pensar hoy en trasladar nuestro trabajo sindical al seno de los reformistas sería contribuir más a la dispersión del sector combativo "abandonándolo a su suerte" y un claro retroceso respecto al hecho tan positivo de su existencia y capacidad de lucha y organización al margen del reformismo.

Sin descartarlo ni aceptarlo por "principio", otra cosa sería que un aumento de nuestra fuerza nos pusiera en condiciones de trabajar **TAMBIEN** (aunque secundariamente) dentro de los sindicatos reformistas. En cuyo caso sería obligado no solo evitar el embellecimiento de estos y obstaculizar sus tendencias hegemónicas de machacar al sindicalismo de clase, sino que habría que llevar una labor sistemática de la actuación de los dirigentes reformistas y propiciar el emplazamiento a la **UNIDAD EN LA LUCHA** de todos los sindicatos y demás organismos para desenmascarar a los reformistas si se niegan o hacer retroceder sus posiciones de conciliación si lo aceptan.

Respecto al sector combativo organizado y cuyo trabajo se desarrolla en el seno de las centrales reformistas, nuestra posición no puede ser otra que la de estrechar las relaciones con ellos en la acción, pues esto sirve al desarrollo de las posiciones de clase en lucha contra el reformismo tanto dentro como fuera de las organizaciones reformistas. Y hemos de impulsarlo a pesar del erróneo rechazo que todavía mantienen (aunque disminuye en algunos) hacia el agrupamiento efectivo diario y a todos los niveles del sindicalismo de clase, la mayor parte de estos sectores. Aumentar la colaboración en medio del más franco y abierto debate ha de servir a lograrlo, porque aunque los pasos sean todavía irregulares (siendo muy fa-

favorable por ejemplo "las ampliadas" es incomprensible que sea "solo en Navarra" así como inaudito que solo nuestra respuesta haya sido favorable al ofrecimiento del IPES de Navarra para realizar unas jornadas de debate sindical entre las diversas fuerzas) la necesidad del avance es sentida también en ellos.

Las posiciones independentistas no deberían en principio limitar la unidad. Cabría perfectamente unirse en torno a lo anterior manteniendo cada fuerza sus posiciones políticas de fondo y cada trabajador las suyas.

Esto cambia cuando las posiciones independentistas son presentadas como un muro frente a la unidad por quienes la sustentan, (ocultando el fin de interés comunes) aunque continuamente ha de salir a la luz esa intransigencia a medida que el propio movimiento coge cierta envergadura e impone la unidad.

Lo mismo sucede respecto a nuestro objetivo de favorecer la unidad en la lucha de los trabajadores de las diferentes nacionalidades y regiones del Estado español. Si lo comprendemos en el sentido de que para conseguirlo lo fundamental es lograr previamente el máximo de lucha y organización en Euskadi ¿con quien no coincidiríamos en esto? . Pues solamente con quien **NO QUIERA TAMPOCO** la unidad en Euskadi.

Hay un largo camino en común por debilitar al Estado y lograr la soberanía nacional que supone una amplia base objetiva para la unidad.

Es evidente que una vez sobrepasado un determinado nivel de movilización en Euskadi en torno a problemas que afectan a la clase obrera de todo el Estado español, surge la necesidad de tomar posición: o llamamos a la unidad al resto o nos negamos a ello. Y podemos decir que como se demostró en la Asamblea Nacional de Delegados en torno al Estatuto del Trabajador de UCD, amplios sectores, incluidos los independentistas pueden estar de acuerdo en hacer ese llamamiento.

Ese es el camino.

LA DEMOCRACIA Y LAS FORMAS ASAMBLEARIAS.

La importancia de ese proceso hacia la unidad hay que verla mas lejos del combate al desánimo, a la pasividad, a la confusión y a la desmoralización sufridas por la clase obrera durante estos tres años. Tampoco hay que verla solo por la fuerza reivindicativa y anticapitalista en ascenso que puede generar, aunque estos dos aspectos **SON FUNDAMENTALES**.

Es imprescindible para los m-l verla también desde el punto de vista de la profundización de la democracia en su sentido mas neto: el ejercicio de la democracia obrera y el valor estratégico de los organismos de participación unitaria de que se van dotando los trabajadores.

Un punto de apoyo para transformar el entusiasmo, la desconfianza actual de muchos trabajadores ante el socialismo, por la escasez de ejemplos edificantes, ha de ser el recobrar la confianza en sus propias fuerzas.

Y a esto ha de servir la profundización de la experiencia que ya los trabajadores de Euskadi hemos hecho nuestra desde la lucha contra el fascismo: las asambleas, los delegados y las coordinadoras.

Evidentemente es necesario prevenirse tanto de la conocida enfermedad de "las islas de socialismo bajo la bota del capitalismo" que las valora fundamentalmente por su valor "educativo", como de esa nefasta comprensión de la "autoorganización obrera" que las identifica exclusivamente con formas primarias y **EN OPOSICION** a formas superiores como sindicatos y partidos, como si aquellas y estos fueran neutrales, o buenos o malos en sí mismos al margen de las posiciones de clase que hayan o luchen en ellos.

Pero prevenirse no es negarlas dandolas por perjudiciales sino valorarlas en su justa medida y desde una perspectiva global.

Bajo el capitalismo, su valor se ha de medir **FUNDAMENTALMENTE** por el papel que juegan en el logro de reivindicaciones. Por su contribución a frenar la ofensiva de la oligarquía, es decir por su eficacia como forma de lucha, teniendo en cuenta que tanto en el período de resistencia como en el de contraofensiva contra el gran capital van a facilitar la máxima participación y protagonismo activo del sector combativo así como la incorporación de amplios sectores.

Y hoy en Euskadi podemos decir que han jugado y **HAN DE SEGUIR JUGANDO** un papel de primera fila **EN LA LUCHA**.

Con la aparición de los sindicatos sufrieron un duro golpe desde diversos puntos, tanto desde los reformistas como desde quienes no comprendieron su papel y se opusieron a su continuidad, lo cual impidió que se estabilizara en todo Euskadi.

Pero allí donde se han mantenido han demostrado su enorme eficacia en cuanto a participación, elevación del nivel de lucha, desenmascaramiento de los reformistas y revisionistas, asunción del conjunto de la problemática de Euskadi, capacidad de movilización, etc.

De todo ello hay innumerables ejemplos en estos tres años, buenas pruebas de lo cual son la absoluta incapacidad hoy de los reformistas para manipularlos (ni siquiera los especialistas del PCE) a pesar de la abierta oposición de todos ellos PNV, PCE, PSOE, CCOO, ELA y UGT a su existencia, y el descrédito que esta actitud les ha ido creando a éstos.

Es de sobra conocido el prestigio y la capacidad de convocatoria que han logrado algunas Coordinadoras (o Asambleas Provinciales) de delegados, así como el que están llamadas a lograr las de parados y basta recordar la participación, ejercicio de la democracia obrera y capacidad de convocatoria de la Asamblea Nacional de Delegados.

Extenderlo a todo Euskadi y **TODOS** los niveles combinando su actuación con la de los sindicatos y partidos revolucionarios puede llenar de contenido al sindicalismo de clase y nacional, el logro de nuevos éxitos

para la clase obrera, un considerable aumento de su capacidad de lucha que repercutiran sin duda en favorecer el proceso de convergencia propuesto, ganar la confianza en sus propias fuerzas y educar a la clase obrera en el ejercicio de su propia democracia.

HACIA UN SINDICATO DE CLASE Y NACIONAL.

La culminación del proceso propuesto, pondría a la orden del día la construcción de un sindicato de clase y nacional que representaría un nivel superior de unidad con respecto a cada sindicato de clase hoy existente e incluso con respecto al funcionamiento estable de los organismos unitarios que se formarían en el citado proceso.

Pero hoy no podemos determinar si este va a darse inicialmente por una o mas fuerzas combativas, si va a ser antes, despues, o mucho mas tarde de las EE.SS. etc. por mucho que nos parezca una alternativa genericamente positiva.

Son muchas las reticencias hoy existentes incluso hacia los primeros pasos, en las que hemos ahora que centrarnos para ir resolviéndolas, sin olvidar que existen realmente diferencias en las posiciones, que están exigiendo una practica mas avanzada y el correspondiente debate para ir superandolas.

En cualquier caso para ser un Sindicato de Clase y Nacional habría de construirse en la lucha, en torno a lo fundamental del programa de resistencia frente al gran capital y sus planes, contra el Pacto Social y que favoreciera la unidad de los trabajadores de Euskadi, asumiendo el conjunto de las reivindicaciones nacionales que DEMOCRATICAMENTE se decidan en su seno así como favoreciera la unidad de los trabajadores de todo el Estado español. Adoptaría unas relaciones orgánicas decididas DEMOCRATICAMENTE respecto al sindicalismo de clase del resto del Estado QUE QUISIERA esa vinculación y habría de basarse en el impulso de las formas asamblearias unitarias y amplias de participación en las luchas de la clase obrera.

Benito Uterga y Juan Carlos Alastruey

EL PORVENIR DEL SINDICALISMO DE CLASE

Se desarrolla en estos momentos una viva polémica en Euskadi sobre el porvenir del sindicalismo de clase y sus posibilidades de desarrollo, al margen de los sindicatos reformistas, con estructuras organizativas propias. Hay quienes sostienen que el trabajo sindical de los revolucionarios tiene que desarrollarse fundamentalmente en el seno de los sindicatos reformistas. Hay quienes sostienen que lo más conveniente y posible hoy, es desarrollar el sindicalismo de clase al margen de los sindicatos reformistas uniendo a toda la corriente sindical de clase.

Profundizar en este debate significa adentrarse en un balance sincero, sobre la actuación del movimiento sindical en estos últimos años y sacando lecciones mirar el futuro para modelarlo de acuerdo a los intereses inmediatos y mediatos de los trabajadores.

Esta polémica también tiene interés para el resto del Estado y no cabe duda que hechos producidos a nivel del Estado tienen y han tenido influencia en Euskadi.

Por eso, aunque me refiero a Euskadi, también haré algunas referencias al conjunto del Estado.

En cierto modo este trabajo, hacer balance y señalar caminos para avanzar es el reto que nos hemos impuesto en el S.U. ante nuestro próximo Congreso y por tanto puede ser (al menos eso pretende) una contribución a ese objetivo.

Por otra parte, este trabajo tiene unos límites que quiero advertir para que nadie se sienta excluido.

En este trabajo de balance y perspectivas, aprovecho la oportunidad que me brinda J.M. Gogorza (EMK) en su artículo de la revista Iraultza, donde expone sus argumentaciones en favor de la actuación de los revolucionarios en los sindicatos reformistas. Y ya se sabe que esta polémica clave ha estado presente también en los recientes Congresos de LAB sobre la cual estos compañeros pueden y deben aportar mucho para el avance del sindicalismo de clase en Euskadi.

1.- NACIMIENTO Y DESARROLLO DEL SINDICALISMO DE CLASE.

Un punto de referencia destacado para observar el desarrollo del sindicalismo de clase, fué sin duda la Asamblea de CCOO celebrada en Barcelona.

J.M. Gogorza señala en su reciente artículo que la Asamblea de CCOO de Barcelona (11 de Julio del 76) fue "el punto de arranque de la formalización de CCOO como organización sindical". Sigue diciendo que las fuerzas de izquierda manifestaron en ella puntos de vista diferenciados. Unos, MCE, LCR, etc... "sostenían la necesidad de permanecer y trabajar contra el reformismo en el seno de CCOO". Otros, sobre todo los antiguos PTE, ORT "optaban por seguir el camino de la escisión, cuya expresión organizativa se plasmó posteriormente, como es sabido en los sindicatos SU y CSUT".

Estas ideas expuestas para hacer balance de la lucha contra el reformismo en el seno del Movimiento Obrero no se ajusta a la verdad. Primero, porque en Barcelona nadie se escindió, es mas, tanto Jerónimo Llorente como Luis Royo como J. Ibarrola tomaron parte del secretariado elegido en ella. Segundo, la asamblea de CCOO de Barcelona no fué el punto de arranque de la formalización de CCOO como organización sindical.

La polémica que se inició en Barcelona estaba planteada en estos términos: CCOO bajo el fascismo había sido un movimiento organizado de forma flexible y unitario. El fascismo agonizaba sin solución de continuidad con el Gobierno de Arias herido de muerte en Vitoria el día 3 de Marzo. La UGT había celebrado legalmente su Congreso en Madrid meses atras y se había iniciado conversaciones para la formación de las C.O.S. ¿Qué hacer ante la existencia de varias siglas y la necesidad y posibilidad de organizar sindicalmente a miles de trabajadores? ¿Qué hacer para lograr la maxima unidad del M.O.S.?

Ante estas preguntas muchos militantes de CCOO, muchos mas que los de los antiguos PTE y ORT, contestábamos lo que CCOO había dicho años atras. CCOO no es ni quiere ser un sindicato pero promoverá un Congreso Sindical Constituyente para lograr la unidad sindical cuando creemos condiciones que lo hagan posible. Esta fué nuestra posición en la Asamblea de Barcelona. La de Ariza, Sartorius y Cia (y quizá tambien la de los militantes del MCE) fué esperar, mantener como un movimiento organizado un poco mas.

¿Por qué nuestra posición? ¿Cómo encajaba ante los pasos unitarios mas aparentes que reales de la C.O.S.? No creo en el contexto de división sindical patente que afirma J.M. Gogorza.

Existían siglas, quizá algunos miles de afiliados a UGT y USO pero no se puede hablar de división sindical. Potencialmente CCOO representaba aún la posibilidad de la unidad sindical.

Pienso que tanto el Gobierno como los dirigentes de UGT cuando hacían continúas llamamientos a que CCOO clarificara su posición y se convirtiera en sindicato, a lo que tenían un miedo atroz, era al Congreso Sindical Constituyente. Ellos querían que CCOO de un día a otro dijera "ya somos un sindicato", "a afiliar, a dividimos sindicalmente". Mientras siguiera como movimiento la sombra del C.S.C. aún planteaba y alentaba en los trabajadores mas activos la posibilidad de la unidad sindical.

Pues bien, en esta situación, nosotros (aproximadamente 110 delegados de los 450 en la asamblea de Barcelona) propusimos iniciar desde ese momento el proceso que culminara en el Congreso Sindical Constituyente.

Era un proceso que despertaría tal entusiasmo que se acercaría su resultado final a la unidad sindical. Es más, proponíamos que en la COS se invitase a UGT y USO a iniciar ese proceso sin supeditarnos a su contestación. Si tomamos con decisión ese camino les hubiéramos puesto muy difícil su negativa.

Al terminar la Asamblea de Barcelona lo que hicimos fue poner en marcha las ideas expuestas. Los resultados obtenidos, el entusiasmo que generaba la idea de construir desde abajo el propio sindicato, el nerviosismo del PCE y de algunos dirigentes de CCOO, me confirman en las inmensas posibilidades de esa idea revolucionaria entonces, del CES a través de un proceso iniciado en cada empresa que ganaba a la práctica totalidad de los compañeros. Mas si tenemos en cuenta que muchos dirigentes de CCOO recorrieron en aquel verano y otoño del 76 miles de kilómetros para apagar los fuegos que esa idea y la iniciativa obrera azuzaban. Incluso hay muchos ejemplos de empresas, donde no había ningún militante del PTE o de ORT, en las que los propios trabajadores constituían su sindicato. Tal era la fuerza de aquella idea y las condiciones objetivas que se daban en vísperas de la desaparición formal del fascismo.

Este fué el comienzo de la construcción del SU y de la CSUT. No me cabe ninguna duda de que lo ocurrido el 6 de marzo (la división en dos asambleas, Alcobendas y Vallecas) de ninguna manera achacable a dirigentes del SU, restó credibilidad a un proyecto que nació en común y debía continuar los pasos en común.

Este fué también el comienzo de sindicatos como la UCSTE que han agrupado a una buena parte de los enseñantes.

Tan nerviosos se pusieron algunos dirigentes de CCOO que a finales de septiembre, primeros de octubre de 1.976, y viendo que les comíamos el terreno deciden en el Secretariado (del que aún formábamos parte) TRANSFORMAR a CCOO en Confederación Sindical de CCOO. Cambiar el bono por el carnet y afiliar. En dicha reunión aún quemamos el último cartucho. Aún cabía iniciar el proceso desde las empresas para construir desde abajo un sindicato para lo que el trabajo que algunos habíamos empezado servía. Pero no fué posible y en noviembre mas de mil cuadros reunidos en Coslada decidimos desvincularnos de CCOO y poner nuestro esfuerzo al servicio de que los trabajadores construyeran su propio sindicato.

El 6 de marzo, de improviso nace la CSUT. La fuerza de ambos sindicatos en todo el Estado medida en las elecciones de 1.978 es considerable: 10.000 delegados a los que se deben sumar varios miles más, de sindicatos nacionalistas y sectoriales, que dan en conjunto un potencial sindical al margen de los reformistas muy considerable. Tanto que a mi juicio está fuera de duda la conveniencia para los revolucionarios de trabajar al margen de los reformistas consolidando el sindicalismo de clase como opción diferenciada.

Para mí no hay ningún principio revolucionario al margen de esa realidad, que obligue a un "imprescindible trabajo en los sindicatos reformistas para disputarles la influencia (a los dirigentes reformistas y revisionistas) que mantienen sobre miles de trabajadores combativos. Pero de esto hablaremos mas adelante.

2.- BALANCE DE LA ACTIVIDAD REVOLUCIONARIA EN EL MOVIMIENTO OBRERO SINDICAL.

Cuando los revolucionarios tratamos de hacer balance de nuestra actuación no podemos poner por delante principios como el señalado por J.M. Gogorza en la introducción de su trabajo. En todo caso el balance servirá para confirmarlo o no en función de los objetivos propuestos.

BALANCE DE EMK.

Hacer un balance de la actuación de los revolucionarios en el seno de CCOO tiene un gran interes para todos, y sobre todo en Euskadi. Para hacerlo hay que partir de que en ella la "corriente unitaria" organizada dentro de CCOO (lo que constituyó un éxito pues estaba implícitamente reconocida) era mas fuerte en delegados al primer Congreso de Marzo del 77, que la corriente reformista.

¿Qué ha ocurrido en estos tres años? es ahora más fuerte o menos en delegados, en afiliados que influye, en decisiones tomadas, en dirigentes a los diversos niveles? ¿se ha avanzado en el aislamiento ante las masas de los dirigentes reformistas, ganando a la mayoría de los afiliados y afiliadas para una acción política revolucionaria? .

Yo creo que J.M.G. elude estas contestaciones. En su trabajo vuelve a señalar los objetivos que se proponen y se proponían, para su actuación en el seno de CCOO.

Tampoco debe ser sustitutivo del balance un cierto masoquismo al señalar varias veces el trabajo dificultoso y complejo en los dominios reformistas. Las dificultades no son sinónimo de acierto. Es verdad que la represión contra los elementos de izquierda en los sindicatos reformistas no puede erigirse en argumento válido para negar la posibilidad de trabajar en los sindicatos reformistas, pero J.M.G. siempre vuelve a la premisa de que los revolucionarios "...deben sin falta actuar en esos sindicatos, en los cuales están integrados amplios sectores de masas obreras". Lenin, cuando polemizaba con los izquierdistas decía "que hay que estar donde están las masas" ¿pero es que en Euskadi sólo están las masas en CCOO., UGT y ELA?. Amplios sectores de masas — cada vez menor — sí, pero al margen de ellos hay también amplios sectores de masas encuadrados en sindicatos de clase y sin encuadrar que se han movilizado al margen de los reformistas en no pocas ocasiones.

No debemos desviarnos a cuestiones de principios. Yo parto de considerar que se puede trabajar dentro (como lo hicimos algunos desde mediados de la década de los 60 hasta noviembre de 1.976) y fuera. Esa no es la cuestión. El verdadero quid está, en donde es mas util nuestro trabajo para la causa revolucionaria, para lo que es imprescindible ese balance que J M Gogorza no aborda.

Yo creo que siendo sinceros se puede decir que la corriente unitaria en CCOO, de la que fué punta de lanza la de Euskadi, ha retrocedido, y esto nos afecta a todos los revolucionarios. En 1.977 estuvo a punto de ser mayoritaria en el Congreso de marzo en Euskadi, Castilla-León, País Valenciá, Catalunya, tenía ciertas posiciones ganadas.... y en Secretariado Confederal contaba con dos miembros. Y lo que es mas importante estaba reconocida como corriente en su seno y ante las masas. Hoy la situación es muy distinta.

No existe tal corriente reconocida internamente, aunque se pueda seguir trabajando por darle cierta cohesión y ante las masas ha perdido mucho de lo ya conseguido. Creo que el punto de inflexión fué el golpe de mano que señala J.M.G. de septiembre de 1.977 y la incorporación a CC.OO. con CONDICIONES (es decir completamente subordinada) de la corriente unitaria a la que exigió su autodisolución previa.

El faro que habia supuesto Euskadi se apagó y siguió un rosario de sanciones, expedientes... etc., donde se apreció a las claras el talante dictatorial de los dirigentes reformistas, que fué desdibujando la corriente unitaria en todo el Estado.

No cabe duda que este retroceso también puede ser debido al retroceso que ha experimentado la clase obrera pero a mi juicio ha sido mayor y anterior a que las sucesivas derrotas de la Clase Obrera (Pacto de la Moncloa, Elecciones del 1 de Marzo, Acuerdo Marco, Estatuto de los Trabajadores, ...) se hiciera sentir.

De estos procesos los revolucionarios no nos podemos alegrar. Tampoco creo que sean debidos exclusivamente al camino inicial elegido (trabajar dentro de CC.OO.) y tendreis que hacer un balance mas pormenorizado sobre si ha habido o no conciliación en algunos momentos, si habeis contribuido a un cierto embellecimiento de CC.OO. como sindicato pluralista, etc.

No obstante pienso ahora como pensaba entonces. El trabajo de los revolucionarios era mas rentable para la causa revolucionaria fuera de CC.OO., habiendo trabajado todos (y quien sabe si no hubiéramos logrado impedir el fraccionalismo posterior) por construir desde la base un potente sindicato de clase que hiciera frente con muchos efectivos a los sindicatos reformistas. ¿Qué hubiera significado ese sindicato en 1.977 en Euskadi, en fuerza, en afiliación, en delegados, sin que hubiera podido sancionarnos ni expulsarnos, ni renunciar cada uno a nuestra ideología? La pregunta queda en el aire. Luego volveremos sobre esta cuestión.

Pero en la situación actual hay que partir para trazar el camino, no de lo que hubiera podido ser, sino de lo que es. Y en esto también cuenta la evolución del sindicalismo de clase organizado al margen de los reformistas en Euskadi.

BALANCE DEL SINDICALISMO DE CLASE

Las posiciones en las Elecciones Sindicales fueron SU - 1.000 delegados en las cuatro provincias. LAB una fuerza notable muy por encima en importancia que el número de sus delegados. CSUT 500 delegados. Habría que añadir, a esto la presencia del STEE-EILAS, SATV-KAIA, SMMM, delegados independientes revolucionarios, etc...

Es verdad que la capacidad negociadora ha descendido en muchos convenios, pero esto no es ajeno a la actuación de cada uno por su lado, pues sin embargo, su capacidad de movilización aún es considerable. Baste recordar el 27 de Noviembre del 79. En conjunto podemos decir que la capacidad actual del sindicalismo de clase ha descendido al compas del retroceso experimentado por la clase obrera, conservando posiciones importantes que no hacen temer por su supervivencia como opción diferenciada de los sindicatos reformistas. Tanto es así que N. Redondo

en unas declaraciones recientes decía que tanto en Euskadi, como en Anadalucia o Galicia hay sindicatos nacionalistas descolgados de las centrales de presencia estatal, calificando el fenómeno de grave. Y no es para menos. Son nacionalidades donde el sindicalismo de clase y nacionalista impide o dificulta mucho el control burocrático de los dirigentes reformistas.

Este resultado es el producto de un acierto inicial. Atreverse a disputar frontalmente al reformismo, su influencia en el movimiento obrero sindical cuando se dan condiciones particulares, como no se dan en otros países europeos. Y esa lucha también difícil y dura para la que se exige mucho temple revolucionario no nos ha llevado al aislamiento de las masas, a tener una "parcelita" sino a poder influir en decenas de miles de trabajadores como el día 27 de noviembre por una consigna justa, contra el Estatuto de UCD. Y eso a pesar del esfuerzo que los revisionistas realizaron para hacerla fracasar. Lamentablemente en ese día EMK y EE estuvieron de su lado. Y este éxito no se nos subió a la cabeza. Forzamos la unidad con los reformistas para el día 7 de diciembre donde toda Euskadi, a pesar de UGT, luchó contra el Estatuto. Y de esto hace tan solo cuatro meses.

Con estos resultados es poco serio lo que hace J.M.G. al calificar al sindicalismo de clase, refiriéndose a SU, CSUT y LAB en las páginas 56 y 57. Si no nos unimos habla de "proclamas unitarias y línea escisionista", si nos unimos "la unión de los marginados". Se despacha amigablemente con calificativos de "sindicato de amiguetes" "línea de actuación estéril" y en muchos casos "perjudicial", "línea escisionista". que nuestra actuación ha tenido "repercusiones negativas", etc... ¡Un poco mas de seriedad, amigo!

En nuestro balance no puede faltar una sincera autocrítica. La dispersión del sindicalismo de clase (en Euskadi en tres estructuras diferentes), es la principal limitación con la que se encuentra para aumentar su fuerza e influencia. Fuerza e influencia no potencial sino demostrable en cuantas ocasiones han unido su esfuerzo, convenios, expedientes de crisis, lucha contra el paro, contra la represión, etc....

Podemos afirmar que ha primado más el sectarismo en nuestras relaciones que la colaboración sincera. Y esta actitud ha sido sin duda la que ha dificultado superar el principal obstáculo para avanzar en el terreno del sindicalismo de clase. Pero afortunadamente de este error no nos hacemos conscientes hoy, sino que la dirección del Sindicato Unitario de Euskadi demuestra que lo vamos superando desde hace unos cuantos meses.

Nuestro sectarismo tiene unas causas de fondo en las que también es preciso entrar, aunque en honor a la verdad, creo que no somos los únicos que han padecido tan nefasta compañía, ya que mas bien creo que en mayor o menor medida ha sido la enfermedad general que casi más bien ha sido una epidemia.

Como un hecho destacado para ver esas causas por referencia hacia él, habría que situar la Huelga General del 11 de Diciembre del 74, que fué el primer antecedente y exponente mas claro de la existencia de una corriente de clase y revolucionaria en la clase obrera de Euskadi que no es de hoy y que tiene su historia.

La realización de esa movilización fue debida a la iniciativa de EMK—ORT y a la confluencia con los nacionalistas revolucionarios. Fue la primera gran demostración —después del proceso de Burgos— del potencial que suponía la unidad de acción de los componentes de clase y nacional, tras unos objetivos justos configurado en sus expresiones organizativas por las fuerzas que suscribieron los acuerdos.

Era la demostración palpable (entre otras enseñanzas que se puedan sacar) de las posibilidades de un sindicalismo de clase que luchaba contra la explotación y por los derechos nacionales contra el fascismo "a pesar" del reformismo. No era uno de sus componentes la lucha contra el reformismo como enemigo principal, sino la lucha contra el enemigo principal (el fascismo y la oligarquía) a pesar y por encima de la política obstruccionista del reformismo. La oposición descarada del PCE (y aunque de menor rango pero desgraciadamente también del antiguo PT) como la cabeza más visible y más capaz por entonces del reformismo quedó superada ampliamente.

Se daba también en aquellos momentos el inicio de una convergencia en planteamientos políticos alternativos al régimen franquista en un intento de fraguar la unidad popular a pesar del reformismo (PCE—Junta Democrática) desde una posición de ruptura democrática y revolucionaria.

También es interesante observar (aunque fuese en otras condiciones) como en su gestación tuvieron una gran importancia la unión en cada fábrica de los grupos más combativos y conscientes de los trabajadores estimulados por la unidad de acción alcanzada.

Fue una movilización en definitiva que en sus objetivos combinaba aspectos reivindicativos, sindiales y políticos en un conjunto armónico que le daban toda su fuerza y dimensión a aquel potente movimiento. Un movimiento obrero socio-político que combinaba como aspectos y características más notables el ser unitario, democrático, de clase y nacional.

Al calor de aquella movilización, dándole un impulso decisivo se configura la CECO (Coordinadora de Euskadi de Comisiones Obreras) como respuesta a las maniobras antidemocráticas del PCE en CC.OO. (CONE) y la utilización reformista de las mismas.

Sin embargo el nacionalismo de izquierda seguía por su lado (comenzaba a organizar LAB). Ni unos ni otros tuvimos capacidad política para unir en un solo movimiento organizado de clase y nacional lo que era el motor del avance del movimiento por la democracia y por los derechos nacionales en estrecha unión a la lucha reivindicativa diaria: los trabajadores.

Esta incapacidad junto con una buena dosis de dogmatismo en nuestras ideas (y creo sinceramente que habría que hacerlo extensivo también al EMK) además constituía una fuente de errores para el momento de cambios sustanciales en la situación política como posteriormente ocurrió.

Quiero señalar que todos estos aspectos 'políticos' a que me refiero y luego referiré, lo hago en función de la influencia que ejercen en el movimiento obrero "sindical" si es que se puede hablar por separado de ellos, pues ya veremos la influencia que uno tiene sobre el otro. Y lo hago con ese solo objetivo. De suyo se desprende que han tenido otras implicaciones y que son merecedores de análisis más profundos que tendrán que hacerlos el PTE y el EMK, y que no es objetivo de este trabajo, salvo en lo que —como digo— influye en el desarrollo del movimiento obrero "sindical".

Comienzan las maniobras oligárquicas para la reforma política y comienza un período político diferenciado que contribuyó —y a ello iba dirigido— a la desunión y la desarticulación del movimiento de masas gestado en su contra.

Los reformistas "entraron" de lleno desde sus comienzos en la maniobra y comienzan a ser un factor de división en las filas obreras. La "resurrección" que se hace de UGT favorecida desde el poder se complementa con la decisión del PCE en CC.OO. manifestada en la Asamblea de Barcelona como ya hemos visto antes.

Entre las fuerzas políticas más consecuentes también se inicia un proceso divergente ante la disparidad de planteamientos políticos fruto de distintas valoraciones tanto sobre la relación de fuerzas como sobre el alcance de la reforma política en curso.

Las consecuencias de ello no se dejan esperar. Se produce el rompimiento de la CECO y posteriormente la aparición de SU — CSUT, azuzado todavía más el sectarismo de unos y otros.

En el rompimiento de la CECO hubo dos políticas diferentes y aunque los debates fueron fuertes hay que hacer constar que fue llevada a cabo a través de una discusión amplia por la base, en un esfuerzo — en aquellas condiciones — democrático, algo que dice bastante en favor de aquellos dirigentes. No así fue la ruptura SU — CSUT que no tenía ninguna justificación política ante los trabajadores y que fue provocada por la "maestría en los manejos" demostrada por algunos dirigentes de CSUT para alzarse con la dirección del sindicato con un desprecio absoluto a la democracia, y que a los dirigentes del SU nos obligó a realizar en un acto defensivo la posterior constitución del SU.

A este respecto es interesante también el debate abierto en el seno del PTE a raíz de este problema de algunos dirigentes presentando en un documento — por cierto por un dirigente procedente del viejo PT — al que hay que reconocer sin entrar en otras consideraciones por lo menos su valentía.

Esa incapacidad política fruto del dogmatismo que aludo más arriba, se plasmaba en la fórmula de hacer del SU la alternativa al reformismo ignorando olímpicamente otras corrientes de clase y en la débil comprensión de la lucha por la soberanía nacional incardinada con la lucha contra la explotación.

Y digo débil y no inexistentes como algunos nacionalistas de última hora nos acusan y para ejemplo ahí está la actividad constante de unir las cuatro provincias en luchas políticas y de solidaridad y que siendo en Navarra la principal fuerza antifascista no es ajeno del todo esa labor al ascenso posterior de HB en dicha provincia. Independientemente de otros errores, nos sentimos satisfechos de ese trabajo.

Otros errores sobre los que también estamos reflexionando de cara a nuestro próximo Congreso, para superarlos, pues sin duda han condicionado nuestra capacidad actual y la del sindicalismo de clase son: la insuficiente comprensión de la importancia estratégica del funcionamiento democrático internamente y en nuestra relación con los trabajadores. Este error ha tenido repercusiones al no respetar debidamente el pluralismo interno y también a la hora de tomar algunas decisiones sin la suficiente participación de todo el sindicato en cuestiones de importancia como por ejemplo nuestra posición ante la Constitución. También vamos a reflexionar sobre las relaciones partidos-sindicatos, que no siempre han estado presididas por la consideración de independencia de ambos sin ningún paliativo. Ganar la independencia de los sindicatos respecto de los partidos no se resuelve a base de declaraciones. Es necesario un funcionamiento democrático a rajatabla en la toma de decisiones y completa transparencia para que las ideas de los militantes de los partidos y de los que no militan en ninguno puedan abrirse camino por la persuasión ganando a la mayoría.

Lo que no aceptamos como error es el que se señala en el artículo citado de J.M. Gogorza de sectarismo con los reformistas. Es más, si por algún lado nos hemos desorientado de nuestra táctica de Frente Común (incluidos los reformistas) es por el lado del seguidismo que es el error por el lado opuesto al sectarismo. Pero en su conjunto podemos decir que no hemos dado facilidades a los reformistas para afirmar sus posiciones entre sus afiliados. Porque otra cosa es la necesaria actuación independiente para lograr arrastrar a la unidad a los dirigentes reformistas (a la que siempre irán forzados) e incluso para actuar a su pesar cuando hay capacidad para ello, que hemos promovido en defensa de las reivindicaciones obreras en muchos casos logrando transitoriamente el Frente Común.

Pero lo que J.M.G. señala como error de fondo sin superar el cual no podemos corregir otros más pequeños es la existencia misma de corrientes de clase y nacionales organizadas al margen del reformismo. Este error no podemos aceptarlo, pues sería incluso poner en peligro el propio proyecto del que él se muestra al final partidario de ponerlo en marcha. Más tarde hablaré de dicho proyecto.

Algunos sindicalistas del EMK nos dicen que si no nos hubieramos marchado de CCOO les hubiese sido más difícil a los dirigentes reformistas el desatar la represión contra ellos. Pues bien, yo les quiero devolver la pregunta que hacía anteriormente: ¿Qué hubiese pasado si continuamos con la CECO y en alianza con los nacionalistas de izquierda nos lanzamos a un proceso sindical constituyente en Euskadi? .

Bien es verdad que por entonces los nacionalistas de izquierda tampoco estaban por la labor (y desde luego sería conveniente que ellos también reflexionaran sobre esto) pero aun así ¿que hubiese pasado si desde la CECO nos lanzamos a un proceso unitario de construir un sindicato de clase y nacional en Euskadi? .

Lo que trato de argumentar es que el trabajo de los revolucionarios hoy es más efectivo organizando a los trabajadores al margen del reformismo. Y desde luego lo que me irrita son al-

gunas conclusiones tajantes y anatémizadoras de J.M.G. cuando dice que nuestra actuación es perjudicial. Ya estamos con el dogma de o todo bueno o todo malo sin ver que las cosas también se miden por tanto por ciento bueno y tanto por ciento malo, en cuestiones que no son de principios y ya hemos visto que esta no lo es. Yo desde luego no considero que la actitud del EMK haya sido negativa y contraria al sindicalismo de clase, sino que considero que no es la mejor ni la más conveniente.

Peligrosa línea de razonamiento que os puede llevar a considerar que si nosotros nos seguimos "aferrando" a la idea de organizar sindicalmente a los trabajadores al margen del reformismo, trateis por todos los medios de obstaculizar nuestra labor, hasta incluso de machacarnos (por perjudicial) ¿y también a la CSUT, y a LAB? ¿Quizá esa línea de razonamiento os llevó a no apoyar el día 27 esperando que nos "estrellásemos" cosa que no ocurrió evidentemente? .

Ya he dicho antes que nosotros no nos podemos alegrar de la situación represiva por la que atraviesan los militantes revolucionarios en el seno de los sindicatos reformistas. Además de otras consideraciones también ello es reflejo de la pérdida de iniciativa y de retroceso de los trabajadores ante la ofensiva oligárquica que comenzó con los Pactos de la Moncloa para llegar al Estatuto del Trabajador y el Acuerdo Marco, aspecto este que no me extiende por haber ya documentos del S.U. que expresan más pormenorizadamente este fenómeno.

Lo que no puedo estar de acuerdo porque me parece poco convincente es cuando J.M.G. califica la actuación de SU-CSUT-LAB como de ineficacia revolucionaria con el simplismo con que lo hace. Para este compañero la mejor prueba es "la precaria situación por la que atraviesan y su marginación de distintas instancias sindicales (mesas negociadoras, organismos diversos, convocatorias...)" ¿Acaso el EMK atraviesa una situación bollante? y ¿en cuantas instancias sindicales participa? ¿se refiere a los convenios que han negociado en Navarra, o en el Metal de Guipuzcoa y A.H.V. en los cuales negociaron años anteriores y este año los han apartado los revisionistas? ¿y en aquellos que negocian representando a CC.OO. harán como hicieron los troskistas de UGT en Navarra de actuar en contra de sus dirigentes y que fueron fulminantemente expulsados? si os aplicais esa teoría ya veo al EMK disolverse como grupo de acción sindical.

Pero lo que esta línea de razonamiento no tiene en cuenta es que ni EMK, ni desde luego nosotros, tratamos de ofrecer como alternativa al reformismo otro sindicato que compita con los reformistas solamente en la gestión (negociación, servicios, etc...). Desde luego es una parcela de trabajo importante, pero no es ni la única ni la fundamental.

Claro que los reformistas van a tratar de marginarnos (de reprimiros a vosotros) para poner obstáculos al avance del sindicalismo de clase y que los empresarios y el Estado van a colaborar con ellos en esta tarea. Pero de lo que se trata en el fondo es de influir en la marcha de una negociación de un convenio, de un expediente de crisis, en la lucha contra el paro, etc..., y para ello es un buen medio estar en las instancias sindicales, pero no el único, ni desde luego el fin u objetivo propuesto.

Y en esta tarea podemos y debemos colaborar toda la corriente sindical de clase para ponerse difícil al capital y a los reformistas a la vez que vamos educando en la lucha y en la práctica sindical de clase a los trabajadores.

Y esto es lo que nos puede unir y lo que tenemos que poner por encima de las diferencias de si desde "dentro" o desde "fuera", si queremos evitar la desmoralización progresiva de los trabajadores combativos.

A este respecto, me parece interesante poner algunos ejemplos para corregir ciertos errores que se dan en este sentido:

En la negociación del convenio del Metal de Vizcaya de este año, nos marginan a S.U.-C.S.U.T. y L.A.B. - L.A.B. moviliza a sus seguidores para estar presente en la mesa de negociación. Como no logra el objetivo, lo que estaba dando es argumentos a EE para argumentar la ineficacia de LAB y por tanto su disolución como sindicato.

El S.U. también hemos actuado así en algunas ocasiones por ejemplo en el convenio del Metal

de Guipuzkoa del 79. Sin embargo, este año no nos pusimos como objetivo fundamental el estar en la Mesa, sino el influir en la marcha de la negociación y como mejor forma de hacerlo estar en la Mesa. Por ello nuestro trabajo fundamental fué promover asambleas de trabajadores uniendo al sector combativo (trabajo que hicimos en colaboración con EMK, HB, etc...), para ofrecer una alternativa a la actuación de los reformistas. Una actuación de participación, de lucha, de levantar la bandera de los intereses obreros pisoteados por el Acuerdo Marco dejados por el resto de los reformistas.

Teniendo esto claro, corregimos nuestra actuación y así en el convenio del Metal de Navarra estuvimos presentes en la Mesa de Negociación, como medio de influir mejor, pero en estrecho contacto con la Asamblea de Delegados donde se situaba la corriente combativa (EMK, LAB, CSUT, independientes, etc...). Y en la Construcción de Navarra, sin embargo, no estamos en la Mesa, porque el sector combativo no está de acuerdo con la maniobra de los reformistas. Sin embargo, LAB no está en la Mesa del Metal (porque no quiere), y sin embargo participa en la de Construcción (SIC). Creo que es un error que deberán corregir.

Pero es que además tenemos cierta capacidad en el terreno de la gestión que no es nada desdeñable. En la negociación colectiva participamos: entre otros en Construcción y Transporte de Vizcaya y en el Grupo A.H.V., en el Metal y Construcción de Alava, en el Papel de Guipuzcoa en todos los convenios de Navarra, etc... Si a esto añadimos los expedientes de crisis, la lucha contra el paro, y añadimos donde están presentes LAB, CSUT y el EMK, vemos que existen importantes posiciones ganadas.

Lo que ocurre es que los reformistas tratan de aumentar la división entre el sindicalismo de clase y tratan de actuar conjuntamente cuando ven el peligro a su izquierda (grupo A.H.V., convocatoria de elecciones sindicales, 1º de Mayo, etc...) y tratarán de consolidarlo después a nivel institucional, como ya están tratando de hacerlo en la lucha contra el paro en Alava..., siempre para impedir el protagonismo de la corriente sindical de clase..., excepto cuando se ven obligados como el día 7 de diciembre..., pero para eso tiene que haber antes un 27.

Existe hoy en Euskadi una amplia corriente sindical de clase al margen del reformismo. Bien es verdad que es un tanto heterogénea, donde conviven corrientes organizadas (EMK, LAB, CSUT, SU, etc...), con otras de cierto espíritu anarquizante, inorganizado, alimentado por un espíritu legítimo de no sentirse manipuladas, fruto de la nefasta política reformista. Y es un amplio campo para los revolucionarios y además un campo muy bueno para influir desde ahí entre los afiliados a los sindicatos reformistas. Su mayor debilidad es la dispersión, fruto de los distintos planteamientos que las sustentan, pero con una labor de colaboración puede ponerse muy difícil al capital y a los reformistas.

AGRUPAR A LA CORRIENTE SINDICAL DE CLASE.

Comenzar a superar hoy esa debilidad de la corriente sindical de clase y de los trabajadores, es dar pasos en la colaboración mas estrecha entre el sindicalismo de clase.

Estoy de acuerdo con J.M.G. cuando dice que hay que hacer "algo nuevo", o "algo mas". Hay que hacer algo que venza la desazón de un buen numero de sindicalistas combativos haciendo ver que hay alternativas al reformismo. Y esa alternativa, estamos de acuerdo, no es hoy ninguna sigla por separado, pero si —ya hemos visto— que su unidad abre una vía de avance. Cuando actúa unida es un polo de referencia para los trabajadores que se sienten defraudados en sus expectativas por la actuación del Reformismo. Un polo de referencia que cuenta de salida con una fuerza considerable para ponerla al servicio de fraguar la resistencia contra los planes oligárquicos, y en su desarrollo pugnar por ofrecer una salida popular a la crisis, distinta a la de los monopolios y distinta a la que sirve la estrategia reformista, que no aspira mas que a limar algunos aspectos secundarios de la salida oligárquica.

Se nos objetará que esta táctica lleva a una política de bloques y por tanto a dividir a la clase obrera en dos. A este simplismo podríamos argumentar con otro simplismo aritmético: si a la pluralidad de siglas hoy existente la redujeramos a dos, ya sería un avance. Pero desde este punto de vista (aritmético) ambas serían falsas. Y es que hay algo mas en ella.

Efectivamente, ~~esa objeción lo que hace es confundir~~ la causa con el efecto. No es el adoptar esa táctica lo que nos lleva a dividir en dos bloques a la clase obrera, sino que es la consecuencia de la aplicación de dos políticas.

Por que mientras se practique una política reformista, los que no estamos de acuerdo con ella (y ya se ha visto que somos bastantes), tenemos dos alternativas: o no hacemos otra sustancialmente diferente, con lo cual mantendríamos la unidad aunque fuese desde la pluralidad, o hacemos otra sustancialmente diferente con lo cual estamos "dividiendo" la acción sindical.

La primera opción es la que han tomado los dirigentes reformistas de uno y otro signo, y así les vemos pugnar por el hegemonismo sindical, metidos en un juego de discrepancia, donde el orden de factor no altera el producto: el reformismo.

Los dirigentes de CCOO toman la iniciativa de los Pactos de la Moncloa y son criticados desde la "izquierda" por los de UGT, pero todos terminan firmando. Después de abonado el terreno para el Pacto Social, toman el relevo de la iniciativa los dirigentes de UGT, "mejor vistos desde el poder que los revisionistas, tenemos a éstos levantando expectativas de una posible H. G. que queda en una concentración en Madrid y con la frustración de no haber firmado el AMI, que lo hubiesen hecho a poco más facil que se lo hubieran puesto y que, incluso, algunos se lamentan de no haberlo hecho (y si no que se lo pregunten a Sartorius y Cia.). Otros más avispados (S. Bulla de CC.OO. de Catalunya, por ejemplo), tratan de sacar partido de la no firma del AMI y hasta critican la firma de los Pactos de la Moncloa como causantes de la desafiliación y el desencanto.

Actitud ésta, por otra parte, mejor aprendida y mejor llevada por los dirigentes de ELA, que prefieren mantenerse "alejados" de esos trapicheos "dejando hacer...", pero sin oponerse con consecuencia excepto cuando ven amenazar su propia supervivencia en el nuevo marco de relaciones laborales, como fue el Estatuto del Trabajador..., y ante un potente movimiento que amena zaba escapársele de las manos.

Y no es que considere a estos dirigentes como unos irredentos ni como enemigos principales de los trabajadores (eso sería errar los tiros). Pero, precisamente, para evitar que este sentimiento se genere en amplios sectores de trabajadores que rechazan la actitud reformista, es necesario tomar la segunda opción y hacer otra política sindical sustancialmente diferente.

Y ya vemos que haciendo dos políticas sustancialmente diferentes nos lleva, muchas veces en la práctica, a que aparezcan dos bloques. Ejemplos de ésto en Euskadi hay de sobra. Esto no lo inventamos nosotros. Esto es fruto de la lucha de clases, y como es de todos conocido, nosotros no la hemos inventado.

Y precisamente para que esos dos bloques no se enfrenten es necesario la labor de los revolucionarios en el bloque sindical de clase, agrupándolo para enfrentarnos al enemigo principal que es la política de los monopolios, y para lograr la unidad de los trabajadores, incluso de los reformistas, pero no para firmar los Pactos de la Moncloa o el AMI, sino para defender los intereses obreros, y para actuar a su pesar cuando haya capacidad, y ya vemos que la hay. Podemos pugnar por forzar a los reformistas a la acción consecuente. Se puede ir a Madrid a la concentración de CC.OO. a expresar en voz alta la consigna de H.G. para forzar la actitud de sus dirigentes. Eso ya es una acción loable. Y hace falta ser esquemático para no ver en ello un aspecto favorable que hay que estimular. Incluso en muchos casos no es posible llevar más lejos esta actitud (que por otra parte se puede hacer desde "dentro" y desde "fuera").

Pero hay que ver también que se multiplica por muchos enteros nuestra actuación cuando lo que decimos somos capaces de hacer una consigna práctica para la acción de masas, aunque eso solo sea posible, como en este caso, en Euskadi, como lo fué el día 27, y hay que ser, no ya esquemático, sino "cuadro" para, encima, ver en ésto una actitud "divisionista", "esteril", y que incluso beneficia al reformismo.

Si nos quedamos solo en la actitud de denuncia del reformismo incluso provocamos irritación en los sectores combativos. A que, si no, responde esa pregunta que nos hacen muchos compañeros y compañeras cuando nos dicen: "de acuerdo, los reformistas lo hacen muy mal, pe-

ro ¿qué haceis vosotros? ” Y cuando no se puede hacer otra cosa (cosa muy dudosa en muchos casos) habrá que decir a esos compañeros y compañeras que es necesaria una labor tenaz y perseverante. Pero cuando es posible dar el paso siguiente y les vamos con la misma cantinela no estamos ayudando con nuestra actuación a vencer esa “cierta dejazón” que, como dice J.M.G., se da en sectores combativos de los trabajadores de Euskadi.

¿No hubiese sido todavía más efectivo el día 27 si EMK, EE y LKI hubiesen apoyado? Como ya son varias las preguntas de este estilo que hago, quiero advertir que no las hago con intención de contestarlas elucubrando de lo que pudo haber sido y no fue, sino con el ánimo de que a todos nos haga pensar un poco y afrontar el futuro con una mayor colaboración de las corrientes revolucionarias en el seno del M.O. sindical.

Esa colaboración, ese agrupamiento de la corriente sindical de clase, para actuar de forma independiente a pesar del reformismo, la podemos y la debemos, hoy, llevar a cabo en su marco más natural y de base: la Empresa.

Pero nos quedaríamos cortos. Es preciso hacerla extensiva a otros ámbitos de la acción sindical, como son la lucha contra los expedientes de crisis, contra el paro, ante batallas generales como pueden ser el Estatuto del Trabajador, la L.B.E., la Ley de Huelga o la lucha institucional, que de ahora en adelante va a recobrar mayor importancia en Euskadi, y como una batalla clave e inmediata, donde ganar terreno al reformismo, las proximas EE.SS.

Es evidente que esta agrupación del sindicalismo de clase tiene que darse hoy al margen de los sindicatos reformistas. Serán formas de organización flexibles, superadoras de la afiliación sindical de cada uno y de los no afiliados. En Navarra ya se están dando pasos importantes en este sentido.

POR UN SINDICALISMO DE CLASE Y NACIONAL.

Hasta aquí algunas reflexiones para ver el desarrollo de una corriente sindical de clase en Euskadi, para ver algunos factores que influyan en su desarrollo y contribuir así a la discusión de como avanzar para el fortalecimiento de la misma.

El agrupamiento del sindicalismo de clase aparece como un camino necesario para ello, ahora bien, ya hemos visto que hay factores que han provocado su dispersión y que es necesario actuar sobre ellos para favorecer esa política de agrupamiento y para hacerla solida y duradera.

Y aquí hay que ver, además de corregir errores, se hace necesario avanzar en el contenido de la acción sindical que queremos promover, a que objetivos responde y en la medida que avancemos en unos y otros estaremos fortaleciendo el sindicalismo de clase.

Podemos enumerar en líneas generales las características de este sindicalismo, que serían: democrático (asambleario), unitario de clase y nacional.

Sería deseable en base a estas características crear un sindicato de clase y nacional en Euskadi. Parto, como es lógico, de no considerar a ningún sindicato de los existentes como la alternativa al reformismo.

Sin embargo, este objetivo hoy no aparece como algo inmediato que se pueda realizar. Y por tanto ponerlo como un objetivo inmediato puede llevarnos a crear falsas expectativas e incluso a equivocarse el centro de nuestro trabajo.

Hoy, tal y como están las cosas, el trabajo práctico inmediato está en hacer que ese agrupamiento de la corriente sindical de clase vaya acompañado de una mayor homogeneización de sus componentes. Homogeneización que solo puede venir de la práctica común y del debate para levantar una alternativa, tanto en los objetivos como en las formas de organización al reformismo.

EL SINDICALISMO Y LA CRISIS ECONOMICA

Lo fundamental para forjar el carácter de clase del sindicalismo que defendemos es la actitud ante la crisis económica.

La profundidad de la misma hace que cualquier tipo de sindicalismo que se practique tenga que hacerse con referencia a la actitud que se adopta ante ella. Así el sindicalismo acentúa su carácter que se viene a llamar socio-político. El sindicalismo de los reformistas también es socio-político (por cierto que esta frase, junto a la de "sindicalismo de nuevo tipo", la acuñaron por vez primera en este país los revisionistas). Así el de UGT responde a la "alternativa de poder" y programa del PSOE, y el de CCOO a la "salida negociada" del PCE. Tanto uno como otro "entran" en la salida a la crisis que tratan de llevar adelante los monopolios, aunque tratando de limar los aspectos más groseros. No se plantean una alternativa diferente y entran en el "realismo" de lo posible, pero ya vemos que ese "realismo" es la careta del más puro idealismo y de soluciones utópicas. Al final lo único que queda de sus planes "alternativos" es buscar un mayor protagonismo partidista de sus mentores..., bajo los planes económicos del capital.

¿En que han quedado si no los Pactos de la Moncloa? , ¿necesitan repetir la prueba para convencerse? .

Así cuando CCOO se opone al AMI lo hace de forma inconsecuente, poco firme, incluso con sus dirigentes de empresas confundidos ante los argumentos de UGT, que paradójicamente (mas bien lógicamente) utiliza los mismos que los dirigentes de esa central utilizaron cuando la firma de los Pactos de la Moncloa, para imponerlos en todos los campos de la acción sindical.

Y es que no se puede poner mucha fuerza en defender una reivindicación de los trabajadores cuando los propios dirigentes. están dispuestos a olvidarse de ella a cambio del patrimonio sindical, o de un lugar al sol del consenso.

ELA/STV podría parecer un caso diferente (y en alguna medida lo es) pero ya vemos que en cuestiones esenciales y cuando se trata de llevar a la práctica la política del capital, reestructuración del Sector Naval o de A.H.V., o Convenios, o Expedientes de crisis, se coloca haciendo bloque "unitario"... con los reformistas. Parece decir con su actitud que otros (CCOO-UGT) hagan los trabajos "sucios" (Pacto de la Moncloa - AMI), que eso no da afiliación, aunque luego yo no voy a hacer nada en contra..., es decir, voy a dejar hacer. Aunque, una vez que el PNV se "comprometa" mas con los planes económicos monopolistas es previsible que CCOO y UGT le obliguen a "mojarse" junto con ellas.

El carácter socio-político de nuestro sindicalismo debe ser no reformista, sino de clase (revolucionario), en el sentido de que no "entra" en los planes económicos monopolistas sino que se enfrenta a ellos en todas las esferas de la acción sindical. Es bajo esta óptica que rechaza cualquier tipo de Pacto Social que, hoy bajo la hegemonía del poder monopolista, no puede suponer otra cosa que favorecer sus planes a costa de los trabajadores.

Hoy, dada la relación de fuerzas en el seno del M.O. y en la sociedad, supone un movimiento sindical de resistencia ante cada agresión del capital, con poca capacidad de ofensiva y por tanto, de alternativa.

Un auténtico movimiento sindical de oposición, de rechazo, de obstáculo..., si, de obstáculo a la política de los monopolios. Los reformistas cuando oyen este razonamiento se "indignan" y nos critican diciendo que lo que ocurre es que no tenemos alternativa.

Pues bien, el solo hecho de defender con consecuencia los intereses obreros, en medio de la crisis económica, ya es una alternativa..., y por lo demás ya hemos visto que su alternativa, la de los reformistas, no es tal alternativa, sino la de los monopolios reformada. Pero hoy con la gravedad de la crisis las reformas tiene poco campo de maniobra y ya vemos que al final, salida monopolista o salida reformista viene a ser prácticamente la misma..., si quiere ser tan "realista" como la proponen.

Un sindicalismo socio-político de clase como alternativa al reformismo y que pretenda hoy agrupar a todas las corrientes de clase hoy dispersas, es claro que no puede responder a la alternativa de un solo partido. Debe responder a una alternativa estratégica de unidad popular. Por tanto, plural en lo ideológico-político, y de unidad en la acción contra la política monopolista. En esta lucha de oposición, de resistencia al capital hay un campo abierto a la colaboración y a la unidad entre las distintas corrientes hoy existentes y también, a otro nivel, con otras fuerzas populares.

Como ya hemos visto antes los acontecimientos "políticos" y el comportamiento de las distintas fuerzas políticas, en el sentido de acercamiento o distanciamiento, influye de manera decisiva en lo "sindical", pero a su vez este también influye (en una relación recíproca) en dicho comportamiento. Influye ya hoy y va a influir más al agravamiento de la crisis y de las medidas económicas que se vayan aplicando cada vez con mayor perjuicio para los trabajadores. Y es de esperar —hay indicios para ello— de que esa influencia sea en sentido de acercamiento de las fuerzas revolucionarias. A favor de esta tendencia van a colaborar los propios reformistas al verse obligados para poder jugar su papel a agruparse para impedir el avance del sindicalismo de clase —represión en los sindicatos reformistas, marginación de los sindicatos de clase de las instancias sindicales, etc.— que hace necesario un agrupamiento de fuerzas para oponerse con eficacia ganando la confianza y credibilidad de los trabajadores ante la impotencia que genera el reformismo.

Este acercamiento para que vaya siendo sólido, tiene que ir acompañado de una elaboración superior de una auténtica salida popular a la crisis. Y esto no es solo tarea del sindicalismo, sino de todo el conjunto de fuerzas sociales y políticas que ya hoy se sitúan desde una perspectiva de cambio social.

Precisamente la acción sindical la tenemos que hacer hoy en base a un programa mínimo de oposición a la política monopolista, en un proceso de acumulación de fuerzas en la perspectiva estratégica del cambio social. Yo me muestro partidario de los que sostienen que hoy no hay más que dos alternativas a la crisis: o salida monopolista, con un futuro negro para los trabajadores, para todo el pueblo y para toda la sociedad, o salida popular, ligada al cambio de las estructuras del poder, capaz de dar una luz de esperanza y de que, de verdad, merece la pena luchar y vencer..., lejos de la mezquindad del reformismo.

EL SINDICALISMO Y LA LUCHA POR LA SOBERANÍA NACIONAL.

Así como la posición ante la crisis económica necesita de unos objetivos inmediatos que respondan a un norte estratégico, así también la lucha por la soberanía nacional tiene que responder a un norte estratégico. Este norte hoy se debate entre la independencia y el federalismo.

En cualquier caso el punto de unión de ambos, hoy puede ser el ejercicio del derecho a la autodeterminación. Esta alternativa a la cuestión nacional se corresponde con la alternativa a la crisis, pues tanto para una como para otra es necesario un cambio sustancial en la relación de fuerzas y en la estructura del poder. En cualquier caso es una alternativa a definir para el logro de la unidad popular, y hoy en el sindicalismo lo fundamental será el mayor respeto para ambas (Independencia o Federalismo) sobre la base común de la Soberanía Nacional de Euzkalandia.

En el terreno de lo inmediato, lo mismo que para la acción diaria en contra de la crisis, y como forma de acumular fuerzas y avanzar, se presenta un cúmulo de reivindicaciones que se enfrentan con los planes monopolistas, como es el fomento y desarrollo del euskara, un Marco Autónomo de Relaciones Laborales, la vertiente antirrepresiva que tiene la lucha nacional, la separación de Navarra y ya ligado con esto y con el problema de la crisis, nuestra posición ante el Parlamento y Gobierno Vascos, así como con la Diputación de Navarra y en general ante las instituciones.

LA LUCHA INSTITUCIONAL

Hasta hoy la lucha institucional en Euskadi ha tenido escasa entidad no solo en lo sindical, sino en lo político, excepto en Navarra.

Con la aprobación del Estatuto y la constitución del Gobierno Vasco queda por ver la actitud que vaya a tomar el PNV en lo que se viene llamando la institucionalización de la vida en Euskadi.

No entro a valorar cual debiera ser la posición general, sino en lo que respecta o atañe al M.O. sindical.

Nuestra actitud, de entrada, debe ser la misma que mantenemos ante otro tipo de instancias sindicales (Con. Neg., Magistraturas, unidades de acción, etc...) es decir, una actitud de acudir siempre y cuando sirva al objetivo central de la movilización y de hacer avanzar la conciencia de clase de los trabajadores. No es un objetivo fundamental estar en ellas, sino COMO MEDIO DE...

Hoy, dada la relación de fuerzas, tanto el PNV como los reformistas van a hacer "de su capa un sayo", y van a tratar de marginarnos o de neutralizar nuestra presencia donde no les sea posible lo primero.

Pues bien, estando así las cosas, el influir desde las instituciones, el participar en ellas, etc..., para nosotros es un asunto secundario, aunque no creo que hoy se a conveniente mantener una actitud de rechazo frontal.

Conviene, sin embargo, tener muy presente a la hora de participar en ellas, que van a tratar de someternos a la presión constante del "realismo" reformista y de la "responsabilidad" burguesa. Es todo un mecanismo ideológico que funciona para hacernos "razonables"..., cuando no nos pueden suprimir.

Como digo, es necesario tener una actitud vigilante, dispuestos a dar un portazo, o aquello que los reformistas puedan considerar una salida de tono..., siempre desde la perspectiva de que sirva al objetivo principal y nunca contribuir al embellecimiento de unas instituciones que estan hechas con el objetivo de suplantar la lucha de masas y de corromper la conciencia revolucionaria de los trabajadores.

Sirvan estas indicaciones generales para centrar el debate tambien en algo que va a tener importancia y que si no vamos haciéndonos criterios claros podemos actuar con cierto desconcierto cuando se presente.

La importancia de este va a venir al compás de la importancia y del protagonismo ascendente que va a adquirir el M.O. sindical. Hasta hoy es como si los problemas políticos (los problemas de la transición) hayan oscurecido el protagonismo del M.O. sindical. Sin embargo el agravamiento de la crisis, la urgencia para el capital de tomar medidas contra los trabajadores para salir de ella, van a obligar a una mayor actividad y por tanto, a adquirir un protagonismo superior al M.O. sindical.

Si este protagonismo lo ponemos al servicio de estrechos intereses partidistas estaremos haciendo un flaco servicio a los trabajadores. Si lo ponemos al servicio de dar una salida popular a la crisis por la Soberanía Nacional de Euskadi, es decir, al servicio de una alternativa verdaderamente popular, estaremos contribuyendo desde la perspectiva sindical al avance de los trabajadores hacia el socialismo. ¡A ello.!

J.M. Asiain

POR DONDE PASA EL FORTALECIMIENTO DEL MOVIMIENTO OBRERO

INTRODUCCION

Nuestra aportación al debate iniciado en el Partido, la hacemos en torno a las ponencias presentadas para la Conferencia Provincial del Sindicato Unitario en Bizkaia.

Antes de analizar la trayectoria y situación actual del SU, sería conveniente volver a plantearse, el porqué de la creación del SU y la finalidad de sus objetivos.

Dando un rápido vistazo retrospectivo, nos remontamos cinco años atrás, al momento en que la clase obrera, particularmente en Euskadi, Barcelona y Madrid, con la combatividad y amplia participación en toda lucha reivindicativa, (una lucha contra el fascismo) está agrupada unitariamente en un solo organismo: las Comisiones Obreras.

En junio de 1.976 en la asamblea general de Barcelona, se tomó la decisión de transformar CC.OO. en un sindicato, con lo que las aspiraciones de una gran central unitaria, fundamentada en cada empresa y arraigada en cada sector, se viene abajo, ya que esta política de concentración nacional, solo sirve para potenciar a UGT y ELA (hasta este momento inoperantes) lo que forzosamente conducirá a una división y reducción de la combatividad del Movimiento Obrero.

Se inicia entonces el proceso de ruptura de CC.OO., planteándose para el sindicalismo de clase dos problemas: 1.- Realizar la organización sindical a niveles máximos de trabajadores, y 2.- Lograr la unidad sindical.

No sólo había que dar respuesta teórica a quienes propugnaban la colaboración entre las clases sino que había que resolverlos prácticamente. Para ello y sin romper CC.OO. se inicia la creación de Sindicatos de fábrica para desarrollar la corriente unitaria dentro de las mismas CC.OO., enfrentándola a la afiliación que llevaba el sector mayoritario.

Los hechos de esos meses en Bizkaia, determinarían cual de las dos corrientes sería ganadora. Con la Coordinadora de Delegados, surgida a raíz del asesinato de Zabala en Fuenterrabia el 17 de septiembre, parecía que el papel del sindicalismo de clase estaba asegurado, nuestra incapacidad para ver en ella la plataforma de realización del sindicato surgido desde la fábrica, así como nuestra incapacidad para mantenerla, dio paso a la otra corriente.

El 17 de octubre, la coordinadora general de CC.OO decide definitivamente transformarse en sindicato. Desde este momento se inicia la afiliación al sindicalismo de clase. Surgen las Promotoras que confluyen en Noviembre en la reunión de Coslada. La unidad sindical no se conseguía y se produjo la afiliación de centenares de miles de trabajadores a los sindicatos reformistas.

Sabíamos que los sindicatos reformistas aceptarían el pacto social en medio de una grave crisis económica y política, y también sabíamos que deberíamos dar cauce a la combatividad de la clase obrera, desarrollada como nunca durante la negociación de los convenios 76-77, para que no impusiesen el pacto y la llevasen al desánimo y a la desesperación. La derrota de Tarabusi es el inicio del camino al desaliento. La ruptura de los sindicatos unitarios redujo a residuos las iniciales promotoras.

EL PACTO DE LA MONCLOA

El Pacto de la Moncloa nació como iniciativa política y económica del gran capital. Fue justamente a través de este Pacto con los partidos reformista de izquierda y burgueses nacionalistas, como el PNV, cuando la oligarquía recuperó el balón de oxígeno que necesitaba para tomar la iniciativa ante el fuerte empuje del movimiento obrero, en defensa de sus condiciones de vida y libertad.

El capital buscaba con el Pacto, como posteriormente hemos comprobado, neutralizar al movimiento obrero y romper su unidad y combatividad. Las direcciones reformistas de CC.OO. y UGT se plegaron a la política económica del capital justificando su apoyo a cambio de conseguir un mayor hegemonismo en el Movimiento Obrero. Estas trataron de presentar el Pacto como una medida necesaria ante la crisis económica y el paro creciente.

El Pacto de la Moncloa rompía las luchas unitarias del M.O. contra el capital que se había generado bajo el fascismo, esta nueva situación pactista daba origen después de 40 años de unidad práctica del M.O., a una filosofía política-sindical reformista por su forma de actuar en una situación económica de crisis, así como por concebir un proceso sindical negociado y favorable para el capital.

El M.O. no pudo reaccionar ante la coyuntura económica y social que se le presentaba, y se replegó porque así se lo impuso el capital y las direcciones reformistas pactistas, ya que la situación se caracterizaba: crisis económica y aumento del paro, el Pacto de la Moncloa (con apoyo de las entidades organizativas señaladas) y una fuerte división sindical.

Las consecuencias del Pacto pronto se dejaron ver en el M.O. no se superaron los topes salariales, excepción de GAC, aumentó el paro y comenzó a darse en la práctica una desilusión hacia los sindicatos en el M.O., cuando con ellos esperaban mejorar sus condiciones de vida.

Con esta actuación en el M.O., que ya contaba con una importante afiliación en sus filas y estando en un proceso ascendente se paralizó la afiliación. Y por otra parte surgió la dualidad filosófica-sindical de organización y de lucha del M.O. por sus intereses, abordadas estas dos concepciones, una por la corriente reformista y la otra por la corriente de clase con todas sus variantes LAB, CSUT, SU.

El espíritu unitario que propugnaba el SU, comenzó a resquebrajarse, sobre todo cuando para llegar a la unidad del M.O. de las diferentes posiciones en el seno de él, se hacían desde plataformas organizativas diferentes y apenas se incidía prácticamente. Las críticas del SU no llegaron a romper la afiliación de los sindicatos reformistas que aglutinan a la mayoría del M.O. También las direcciones reformistas desplegaron su campaña interna y externa de apoyo al Pacto, y ello incidía sobre su afiliación y el M.O. en general, prueba de ello, es que la

corriente de clase que existía organizadamente y la existencia en el seno de CC.OO. y UGT apenas llegó a manifestarse, excepción hecha en Navarra y empresas aisladas.

Con el Pacto de la Moncloa las direcciones de las centrales sindicales CC.OO. y UGT y en particular la UGT marcaba el inicio claudicante de su lucha sindical ante el capital, como posteriormente nos ha demostrado con sus posiciones ante el Estatuto del Trabajador y el Acuerdo Marco. No siendo este el caso de CC.OO. que ha tenido una posición más positiva cara a estos dos últimos aspectos.

En este proceso pactista, estas centrales reformistas, han conseguido salvo excepciones mantener su afiliación inicial, y las CC.OO. en general, han mantenido al sector obrero más combativo que se forjó bajo el fascismo, buena prueba de ello son las luchas obreras que se viene desarrollando en la provincia.

El SU en la lucha contra el Pacto de la Moncloa, jugó el papel más importante de su corta vida sindical.

* Luchó frontalmente contra los planes del capital y denunció a quienes apoyaban sus planes.

* Intentó unir al M.O. en defensa de sus intereses, tratando de ser un polo de atracción sindical del M.O. combativo.

* Desplegó propagandísticamente toda su concepción sindical anti-pactista, en definitiva trató de ofrecer un cauce unitario al M.O. ante el pacto, sentimiento muy arraigado bajo el fascismo.

En todo este proceso, se garantizó con un cierto éxito, la acción sindical propagandística, donde se centró el grueso de nuestra actividad.

El SU trató de incidir en el M.O., pero su falta de presencia real en los centros de trabajo, salvo excepciones en la Construcción y alguna empresa, obligaba al SU a jugar una baza sindical, de un forma propagandística, aún así, fué la corriente de clase que actuó con mayor consecuencia y luchó con decisión contra el Pacto, con los límites que le imponía su propia realidad. Sin duda que estos límites determinaron en cierta medida la expansión del SU.

Así mismo el SU, no veía que existían otras corrientes de clase, pues se pensaba que únicamente el SU asumía el sindicalismo de clase. Esto debilitó al M.O. en su lucha por sus intereses inmediatos y no se creó un polo de referencia unitario de la corriente de clase en el seno del M.O.

Esta actividad sindical del SU, capitalizó a los sectores del M.O. con menos experiencia en las luchas obreras: sector servicios y construcción principalmente, una afiliación que iba a ser la primera en recibir los coletazos de la crisis y el paro. La campaña realizada por el SU no produjo ningún transvase de afiliados otras centrales a nuestro sindicato, sobre todo de las ramas y empresas más importantes de la provincia.

El SU no pudo conseguir sus objetivos sindicales a corto plazo contra el Pacto de la Moncloa, en una situación favorable para sus posiciones sindicales, fué a partir de esta situación cuando el SU comienza su lucha por mantener su identidad sindical, sin posibilidades reales de disputarle la dirección y organización del M.O. a las centrales UGT y CC.OO. De ahí que hoy, debemos sacar nuestra experiencia de este proceso sindical para tratar de unir al M.O. ante la ofensiva del capital.

EL AÑO DECISIVO DEL SINDICATO UNITARIO

Durante el año 1.978 se dan los acontecimientos sindicales y políticos más importantes para ver el proceso de debilitamiento del SU y comprender la situación actual.

En Diciembre del 77 la Huelga General en contra del expediente de Babcock y Aurrera nos indicó la debilidad del SU en las fábricas, aunque en la mesa de las Centrales Sindicales se jugó un papel importante. Las luchas en los convenios del 78 contra los toques del Pacto de la Moncloa terminaron en derrotas en AHV- Echevarria - Artiach y en una victoria en GAC. Las Secciones Sindicales se diluyen en esas empresas derrotadas. Los convenios negociados a nivel de sector lo son realizados por el Secretariado sin la participación de las S. Sindicales determinando su estancamiento o su desaparición.

Las Elecciones Sindicales y la creación del MUP dan al Sindicato cierta viabilidad, por la imagen que nos dá Navarra en las elecciones y la movilización de 30.000 parados en la marcha a Madrid.

La preparación y la realización del II Congreso de una forma triunfalista imposibilita analizar la realidad y poner los medios de rectificación a los errores cometidos. Un solo parrafo nos sirve de muestra: "para determinar ese triunfalismo (aparecido en "Bases de discusión") "El SU ha mostrado ser el *instrumento* con el que los trabajadores pueden hacer valer sus intereses por muy duras que sean las condiciones en las que se desenvuelve la lucha contra la patronal. Así durante este período de intensa lucha de clases, el SU se ha fortalecido y consolidado como la única alternativa para *vencer* la intransigencia de la patronal, el hegemonismo del reformismo y *garantizar* la unidad para conseguir las reivindicaciones. Solo la actividad *organizadora* del SU puede dar sauce y perspectiva a la creciente combatividad de los trabajadores.

Las posiciones que la dirección del SU tomó ante la Constitución y el terrorismo supuso una pérdida de confianza del papel combativo que el SU había mostrado propagandísticamente en la denuncia del Pacto Social de la Moncloa. La posición "de querer estar" en las conversaciones que el Gobierno promueve en diciembre para llegar a un Acuerdo Marco con las Centrales Sindicales aumenta la desconfianza en el SU de un gran sector del M. O. de Euskadi.

Las conclusiones de este año que fué no solo decisivo para el SU sino para todas las organizaciones sindicales y políticas podemos enumerarlas de esta forma:

1.- La crisis económica, el empeoramiento de las condiciones de vida, las posiciones claudicantes de los reformistas no trae un mayor potenciamiento de lo que hemos llamado sindicalismo de clase y en menor medida el fortalecimiento del SU.

2.- La participación de los afiliados del SU es mínima en la actividad sindical de las empresas y la participación que ha posibilitado la dirección es tanta como la de las centrales reformistas.

3.- En lo que llevamos del año 79 y el 80 el SU no ha sabido aglutinar mas afiliados, no ha podido potenciar mas secciones sindicales que las que tenía en el 78, después de la lucha contra el Estatuto del Trabajador dirigido por el mismo SU a través de la Asamblea de Delegados.

¿HA HABIDO O HAY POSIBILIDAD DE UN SINDICATO DE CLASE EN EUSKADI?

La primera ocasión que se da en Euskadi que podía haber supuesto la consolidación de un gran sindicato de clase se nos presentó en las anteriores elecciones sindicales con la formación de las candidaturas unitarias.

Sería honrado reconocer por nuestra parte el error que supuso no haber calibrado la labor que representaba el trabajo dentro de esas candidaturas unitarias de cara a la construcción de esa gran central de clase, cuando por el contrario, centramos todos nuestros esfuerzos y objetivos en competir dentro de las candidaturas unitarias para conseguir el mayor número de delegados e incluso cuando no lo conseguíamos despreciamos esas candidaturas como en el caso de AHV, llegando a la triste situación de que en una empresa de 9.000 trabajadores el Sindicato Unitario cuenta con 13 afiliados que pagan la cuota hoy, viendo al mismo tiempo, como las candidaturas unitarias que nosotros habíamos despreciado crecen en número y apoyo entre los trabajadores, hasta el extremo de que éstas nos rechazan y nos cierran la puerta para futuras acciones; (como las unidades de acción y las elecciones sindicales) y esto es debido a la tozudez e inutilidad de los que tenían la responsabilidad en aquel momento.

La segunda ocasión la propicia el Sindicato Unitario en la lucha contra el Estatuto del Trabajador, que sabe dirigir a la CSUT y a LAB en organizar la Asamblea de Delegados establemente, pero su impotencia de homogeneizar la acción en las fábricas con las bases de los tres sindicatos e independientes combativos imposibilitó el mantener dicha organización después de la Huelga General del 27-11-79.

Esta falta de visión no se puede responsabilizar a la dirección, sino a la falta de incidencia en las empresas, que impidió llevar tal iniciativa, dependiendo de que LAB lo hiciese.

Aunque la plataforma de la Coordinadora de Delegados dirigiera al M.O. contra las posiciones de la oligarquía que quería imponer el Estatuto del Trabajador, esta corriente sindical se expresó un tanto anarquizante al no potenciar la organización en las fabricas entre los afiliados e independientes combativos, y un tanto radical

por las acciones como piquetes urbanos y las salidas minoritarias de las empresas sin parar la producción, mostrando un gran sectarismo con los compañeros que no comprendían la postura de salir a la huelga.

Después de esta segunda oportunidad paso a analizar si hay posibilidad de crear todavía esa gran central de clase en Euskadi bajo mi punto de vista.

En nuestras sponencias elaboradas en marzo y abril se preveía a raíz de la formación de las C.O.I. (Coordinadora obrera de izquierdas) en Navarra que podía formarse una agrupación de los trabajadores combativos de Euskadi en una sola central. Formar candidaturas unitarias con SU-CSUT-LAB y el sector de EMK que posibilitasen sacar una gran cantidad de delegados que sirviera de polo de referencia para iniciar un período constituyente.

Sin embargo el hundimiento de la CSUT; el rompimiento de LAB con la posición sectaria de los que siguen bajo estas siglas, y la integración del otro sector de ELA, la negativa del EMK a generalizar su salida de CC.OO. nos dejan aislados y sin ninguna posibilidad de generar por nosotros mismos esas candidaturas y ese polo que supondría un número elevado de delegados en las próximas elecciones sindicales.

Por lo que considero que debemos modificar nuestra concepción del Sindicato Unitario en la nueva etapa de la Democracia Burguesa, y reflexionar en busca de una nueva táctica, que nos lleve al SINDICATO UNICO, objetivo que siempre hemos tenido desde nuestra fundación como sindicato.

SOBRE SINDICALISMO DE CLASE Y SINDICALISMO REFORMISTA

Para ver que realidad ha tenido y tiene hoy la utilización de esos nombres tenemos que referirnos al nacimiento de los sindicatos.

El M.O. en los últimos años del fascismo estaba en un verdadero flujo revolucionario. Las huelgas en los convenios del 76 fueron de gran magnitud y las huelgas políticas contra el sistema cada vez eran más secundadas.

En Euskadi, en algunas fabricas se había creado una organización unitaria que era la Coordinadora de Delegados de departamento. Esta organización se extendió a toda Bizkaia con la Coordinadora de Delegados de fabrica en Septiembre del 76. En Barcelona en la Asamblea de CC.OO. se lanza la consigna de un Sindicato de fabrica, en cada empresa; un solo sindicato para cada rama; un sindicato para todas las ramas.

Esta organización sindical era adecuada a ese flujo del M.O.. El proletariado debía orientar todos sus esfuerzos a lograr la ruptura del fascismo y por lo tanto una Central Unica podía posibilitar ese objetivo. Con esa perspectiva iniciamos la construcción del Sindicato Unitario.

El retroceso de la oligarquía a la forma de dominación de Democracia Burguesa y el nivel que alcanzó la conciencia de la clase obrera no fue suficiente para que se diese la ruptura. Esta nueva situación y la forma como se dió determinó el apoyo de la clase obrera a organizaciones dirigidas por partidos reformistas, dándose así la división sindical y el apoyo mayoritario a las centrales que hoy son UGT, CC.OO., mientras que los revolucionarios agrupabamos en nuestros sindicatos a los pocos que habíamos educado.

No supimos ver, ni ahora tampoco, que el M.O. paso de la ofensiva a la defensiva y el reflujo revolucionario se inició.

La creación de sindicatos-partido nos llevó a introducir la terminología que hoy utilizamos: sindicatos nacionalistas para los sindicatos que eran dirigidos por partidos nacionalistas, sindicatos reformistas a los que son dirigidos por reformistas, y de clase a los dirigidos por partidos revolucionarios.

¿Es correcta esa denominación?

Debemos preguntarnos si a las organizaciones de masas se les puede denominar de la misma forma que a los partidos políticos y si estas no juegan un papel que en cada momento les confiere la correlación de fuerzas en su seno y el momento político que vive la sociedad.

¿No es la llamada corriente de clase una expresión de los ejercitos políticos de los partidos revolucionarios?

¿No es mas realista la disyuntiva entre mutualismo y sindicalismo en las fabricas que la disyuntiva sindicalismo de clase—sindicalismo reformista?

La sindicación para muchos trabajadores la conciben de la forma mas embrionaria. Me afilio para tener un abogado que me defienda en caso de problemas con la empresa; tener un hombre en el Comité de Empresa que me resuelva los pequeños problemas y me interprete la nómina y la mejor forma es que esté en mi entorno social. La afiliación por amistad fue la expresión más acabada en su momento. Debemos reconocer que en el mismo SU hay un grado muy elevado de mutualismo.

La concepción sindicalista, de participación, de ser parte en la toma de decisiones en los problemas que tenemos en la fábrica y los que nos influyen políticamente es cada vez menor. La participación en las asambleas es cada vez menor, no solo en las intervenciones sino en la asistencia.

En definitiva el plantearnos sindicalismo de clase—sindicalismo reformista es discutir que plataforma es mejor, más idónea, para disputar la dirección en el movimiento obrero.

POR DONDE PASA EL FORTALECIMIENTO DEL MOVIMIENTO OBRERO

Después de hacer un balance se pueden considerar dos aspectos: el primero es que hemos cometido errores y aciertos, y hemos aprendido de los aciertos y también conocemos nuestros errores y con estos dos conocimientos volveremos a actuar. El otro, parte del principio de que al sintetizar las experiencias no solo sirve para adquirir comprensión de esos aciertos y errores, sino, para conocer el presente y prever el futuro. Es decir valorar los cambios que se han originado y la dinámica posible que generará la nueva situación.

El Cte. Ejecutivo del SU, en su ponencia, saca la conclusión de que el fortalecimiento del M.O. pasa por construir el SU y estabilizar con un plan de trabajo las tareas regulares en las ramas y Uniones Locales.

Nuestra conclusión es que después de tres años, no solo el SU se encuentra muy debilitado, sino, que la corriente que hemos venido llamando de clase está muy debilitada no solo por la situación de la casi desaparición del SU y la CSUT y la división de LAB y su desorganización interna (estos se han visto incapaces de movilizar y llevar a la victoria a ninguna empresa importante en los últimos convenios y allí donde lo han hecho han sido en sectores atrasados como el Transporte de mercancías o en Panaderías) sino que también a esta crisis hay que añadir la debilidad de la corriente de clase que está en CCOO debilitada por la expulsión de sus dirigentes en Navarra y las derrotas en las luchas emprendidas en los convenios en Bizkaia y Gipuzkoa.

Las perspectivas se pueden marcar desde el nuevo hito que supondrán las elecciones sindicales a celebrar en el próximo otoño.

El número de delegados que saquemos será muy reducido y la imagen será parecida a la que pudo dar en el 78 la AOA.

Ante esta situación nos quedan dos posturas:

1.- Mantenernos aislados aguantando la organización del SU. Mantener la política de Frente Común será cosa de ciencia ficción pues la unidad de acción no podremos convocarla y a la que se convoquen ni nos invitarán. Los trabajadores sencillos no solo no nos comprenderán sino que recibiremos el desprecio por nuestro esquematismo y sectarismo. La actividad espontaneísta será mayor y solo podremos hacer propaganda ante campañas muy significativas y nos transformaremos en definitiva en una mutualidad de pocos afiliados sin ninguna posibilidad de incidir en el M.O. Alguno puede pensar después de leer estas líneas que es una exposición muy negativa pero en verdad es un reflejo de nuestra realidad. Los datos de afiliados, secciones sindicales y delegados que tenemos en este momento son la mas clara evidencia de la realidad.

2.- Mantener la división sindical por parte nuestra es una táctica reformista. Los reformistas debido a su egoísmo pequeño-burgués y potenciadores de su parcela pro-

mueven la división. Como presentarnos como "clase" si mantenemos la división y nuestra parcela es ridícula e insignificante y conocida por todos aunque nosotros creamos que damos mas imagen. La labor de los revolucionarios se centra en combatir la división y disputar la dirección a los reformistas en las organizaciones que las masas apoyan.

INTEGRARNOS EN LOS SINDICATOS REFORMISTAS

Aunque en las fabricas un buen sector de los que fueron combativos se mantienen sin afiliarse en ningún sindicato, y durante estos tres años han caído en posturas anarquizantes y radicales, podemos prescindir de ellos porque a corto plazo no podremos contar con ellos y por tanto solo nos queda disputar la dirección a los reformistas en sus sindicatos, en donde estan la mayoría de los trabajadores organizados.

Aunque las centrales siguen las directivas de los partidos todavía la incidencia de estos sobre los trabajadores es muy poco estable posibilitándonos mayores posibilidades. Caso muy claro ha sido la mostrada en la margen Izquierda donde los militantes del EMK han dirigido las luchas ganándose al sector amplio de las masa y neutralizando a los hombres del PCE.

Haciendonos conscientes de nuestra tarea educativa con las masas (que es la tarea de los revolucionarios). Acumulando fuerzas alrededor de cada uno de nosotros. Impulsando la corriente ideológica que lleva a la desaparición de la división sindical y la formación de la central unica, en cada taller, en cada fabrica, en cada rama.

Es verdad que en momentos de flujo revolucionario la clase obrera tiene que tener organizaciones de masas para la revolución, pero cuando estamos en un momento de reflujo debemos atrincherarnos en las organizaciones reformistas y disputar la dirección a los reformistas. Recordad que los comunistas utilizamos el "vertical" para educar a través de la práctica a la clase obrera.

Si el objetivo de los comunistas es dirigir a la clase obrera, lo que no hemos comprendido es que la labor educativa no está siendo muy difícil desde fuera de las organizaciones obreras mayoritarias y por lo tanto debemos prepararnos para ganar la dirección desde dentro.

EXTRACTOS DE LA "ENFERMEDAD INFANTIL DEL IZQUIERDISMO" LENIN.

..... El bolchevismo se ha templado en largos años de lucha contra el revolucionarismo pequeño-burgués, parecido al anarquismo o que ha tomado algo de él y que se aparta en todo lo esencial de las condiciones y exigencias de una consecuente lucha de clase del proletariado, cuyas características son serenidad, espíritu de organización, disciplina y firmeza.

..... El Sindicato es una forma organizativa rudimentaria donde deben caber todos los trabajadores, debe ser una organización de clase.

..... Porque temer al "espíritu reaccionario", intentar prescindir de él, saltar por encima de él, es una inmensa tontería, pues equivale a temer el papel de vanguardia del proletariado que consiste en instruir, ilustrar, educar, atraer a una nueva vida a las capas y a las masas más atrasadas de la clase obrera. Por otro lado "esperar" a que los obreros abandonen los prejuicios economicistas, corporativos, etc., es esperar a que otros sean los que los cambien.

..... También sabemos que existe una aristocracia obrera que tiende a burocratizarse y a separarse egoísticamente de los problemas de la masa, pero la lucha contra ellos, la debemos sostener para ganarnos a la clase obrera.

..... Confundir el carácter reaccionario y contra-revolucionario de los cabecillas de los sindicatos con los mismos y sacar la conclusión de que es preciso salir de los sindicatos! renunciar al trabajo en ellos! crear y mantener formas de organización obrera nuevas. Esto significa abandonar a las masas obreras insuficientemente desarrolladas o atrasadas a la influencia de los líderes reaccionarios, de los agentes de la burguesía, de los obreros aristócratas.

..... Para saber ayudar a la "masa" y conquistar su simpatía, su adhesión y su apoyo no hay que temer las dificultades, las zancadillas, los insultos y las persecuciones de los "jefes" y se debe trabajar sin falta allí donde esten las masas.

..... Hay que saber hacer toda clase de sacrificios y vencer los mayores obstáculos para llevar a cabo una propaganda y una agitación sistemática, tenaz, perseverante y paciente en los sindicatos.

..... En cada fábrica se ha pasado de la completa inorganización a la forma más elemental e inferior, más simple y accesible de organización: los sindicatos.

..... Vosotros exigis que se organicen ya con condiciones, que sean revolucionarios, consecuentes con el problema nacional, que apoyen la revolución de Octubre, etc..

..... No dudamos que los "jefes" del oportunismo recurrirán a todos los artificios para impedir la entrada de los comunistas en los sindicatos, para expulsarlos por todos los medios y hacerles más desagradable la labor en los mismos, para ofenderles, acosarles y perseguirles. Hay que saber hacer frente a todo eso, estar dispuestos a todos los sacrificios, emplear incluso todas las estrategias, astucias y procedimientos ilegales, silenciar y ocultar la verdad, con tal de penetrar en los sindicatos, permanecer en ellos y realizar allí, cueste lo que cueste, una labor comunista.

Lenin termina proponiendo que en la reunión de la III Internacional se determine la obligatoriedad de trabajar en los sindicatos reaccionarios.

**GRUPO DE MILITANTES DE MOVIMIENTO OBRERO
DE VIZCAYA**

SOBRE LA CLASE OBRERA COMO SUJETO DE LA REVOLUCION Y "OTROS" SUJETOS

Se está produciendo hoy una situación de gran dispersión ideológica que afecta, tanto a la burguesía, como a los revolucionarios, en la medida en que la propia dispersión de la burguesía, su división, han introducido ideas suyas en movimientos o fuerzas revolucionarias, que se encuentran hoy sin un norte claro de actuación.

Esto da pie para que se produzca una fuerte ofensiva ideológica, que toma multitud de aspectos, y de forma principal el aspecto de demostrar la inutilidad de la teoría marxista como globalizadora y guía para la acción revolucionaria.

Así mismo esta situación no ha producido la reacción justa de los m-l desarrollando la teoría, de acuerdo a la nueva situación, de forma que éste desarrollo demostrase la capacidad y vivacidad del marxismo, y con él apareciese la clase obrera como la clase capaz de dar salida al conjunto de problemas que se enfrentan hoy al capitalismo y que han sido generados por él.

Yo creo, sin embargo, que esta dispersión ideológica y esta ofensiva que aparece contra la teoría del proletariado, es producto del crecimiento de las fuerzas revolucionarias y de la situación de decadencia, o sea de debilidad del capitalismo. Al tiempo que es un reflejo de la debilidad que hoy atraviesa la vanguardia de la clase obrera por no ir su desarrollo acompasado al desarrollo de los factores subjetivos que van a hacer posible el cambio a una sociedad nueva.

Quizá viendo cómo se han producido será más fácil llegar a esta conclusión.

La crisis del sistema capitalista, reconocida por sus propios mantenedores, al tiempo que reconocen incluso su desconocimiento para salir de ella, imposibilita hoy a las clases dominantes, y a los estados que sustentan, el jugar un papel de "útiles al conjunto de la sociedad" en la medida en que no se pueden permitir el lujo (si no es mermado su margen de beneficios) de distribuir una parte (aunque sean migajas) de esos beneficios para contentar las aspiraciones de otras clases intermedias e incluso a la clase obrera, garantizándole un "bienestar relativo" por medio de los salarios más elevados y servicios sociales que de alguna forma le descarguen económicamente (enseñanza, prestaciones familiares, seguridad social, vivienda, etc...).

En Europa, después de la II Guerra Mundial, el desarrollo del imperialismo y la traición de los Partidos Comunistas, se generó una situación de desarrollo que permitió la integración de las diferentes clases en el sistema, incluida una capa muy numerosa de la clase obrera que se conformó como aristocracia de su clase y que no ha jugado el papel dinamizador de la lucha de clases(1).

Sin embargo, el propio desarrollo del capitalismo y sus necesidades ha ido dando lugar a que surgiesen contradicciones nuevas en el sistema, y con ellas el surgimiento de *nuevas fuerzas revolucionarias*. La necesidad que ha habido durante una época de incorporar a la mujer a la producción y a un puesto activo en la sociedad por el propio desarrollo de las fuerzas productivas y de frenar o potenciar el control de la natalidad de acuerdo con las necesidades de la pro-

ducción, de la implantación de unas formas de vida y unas condiciones de acuerdo con los intereses cada vez más usureros de la clase dominante que han dado lugar a la creación de ciudades monstruos, de industrias que objetivamente dañan por su falta de medidas a la naturaleza, de formas de energía rápidas y que diesen beneficios a corto plazo que se enfrentan a ella, así como el desarrollo de una alta tecnología con total desprecio de la iniciativa individual en el trabajo y que además supone menores puestos de trabajo entrando en contradicción con el elevado número de población industrial que se había desarrollado en estas sociedades, la falta de respeto a las necesidades

to a las nacionalidades, a sus organizaciones, a su propio desarrollo cultural y de acuerdo a sus particularidades, la marginación total de las clases no monopolistas del poder...

Todo ello en suma, necesita de un aparato estatal cada vez más burocratizado, cerrado y alejado de las masas, para mantener las clases dominantes sus privilegios en medio de todas estas contradicciones, y que no dispone ya de una posibilidad de engañar, sino que está obligado a imponer sus condiciones particulares a la mayoría de la población.

Este aumento de las contradicciones en el sistema capitalista, que ya predecía Lenin analizando el desarrollo del imperialismo como fase superior del capitalismo, ha traído consigo la aparición de movimientos muy dinámicos que de una forma parcial se enfrentan a cada una de ellas y al sistema que las ha generado.

El ecologismo, el feminismo, el resurgir de los movimientos nacionales (2), están englobados dentro de este campo y de la época del imperialismo que vivimos. Son movimientos que agrupan dentro de sí a diferentes clases antimonopolistas y que aparecen como *un factor nuevo* de nuestro tiempo.

La clase obrera, por el contrario, aparece en los países europeos de Occidente muy influenciada aun por el reformismo y por tanto sin jugar el papel protagonista que le corresponde. Al tiempo que los países llamados "socialistas" del Este de Europa no aparecen como alternativas de ejemplo, sino por el contrario como ejemplos a su vez de "estados burocratizados", enfrentados a la participación y al desarrollo individual y en caso de la URSS como opresor de pueblos, tanto interna como externamente.

Es pues lógico que en esta situación hayan aparecido en Europa corrientes ideológicas que ponen como factor principal de la destrucción del Estado capitalistas estos movimientos parciales menospreciando el papel de la clase obrera y de la lucha de clases en la revolución. Ello les obliga a una revisión de la principal teoría del marxismo, considerándola como algo que fué válido en una época, pero que en las actuales condiciones no es capaz de analizar y responder a los nuevos fenómenos surgidos. El escaso desarrollo de los partidos m-l en estos países y de la teoría no es ajeno a ello.

Pues bien, estas teorías nacidas en Europa y de sus propias condiciones subjetivas, en este momento están siendo extendidas en España y por supuesto empiezan a serlo en Euskadi, además sin siquiera hacer un planteamiento concreto de las condiciones de nuestro país. Sin tener en cuenta que en los pueblos de España, la época del desarrollo se ha vivido bajo el fascismo, generador de grandes contradicciones con la mayoría de la población, así como factor de desarrollo de fuerzas revolucionarias (m-l influyente, clase obrera combativa, nacionalismo revolucionario, desprestigio del Estado y de la clase dominante, incluso desarrollo de contradicciones en la base del reformismo y del revisionismo, sensibilización contra el imperialismo que apoyaba el régimen fascista, etc...). Y que la democracia burguesa aparece ya en la época de crisis económica y por tanto con muy pocos resortes de engaño para paliar el anterior desprestigio del Estado y de la clase dominante.

El documento de Eladio García Castro y Enrique Palazuelos, "Una fuerza para una nueva civilización", y las revistas que en gran número existen hoy en el mercado son la expresión más clara de la introducción de los "nuevos filósofos" y los "nuevos fenómenos" en la capa intelectual, que es, como siempre ha sido, el vehículo a través del cual se esparcen a voleo, como la semilla en el campo, todas estas ideas.

En nuestra nacionalidad, y no es casual que Eizacio la califique de "Esperanza de Occidente", existen en este momento todos estos movimientos, "nuevos fenómenos", con un dinamismo grande y es necesario que analicemos el papel de la clase obrera en su desarrollo actual y en las perspectivas políticas que abren a la revolución.

Yo voy a partir, efectivamente, de la importancia que tiene la aparición de estos movimientos organizados. Por un lado, porque objetivamente cada uno de ellos por separado plantea unas reivindicaciones que solo pueden comenzar a ser satisfechas con la revolución, es decir que suponen el nacimiento de *nuevos aliados* para la clase obrera en su lucha por el socialismo y por otro lado, en el análisis, (y esto creo que es clave) de que el proletariado es quién más padece las consecuencias de cada una de ellas. ¿Qué mujer padece de forma más aguda la opresión sino es la mujer trabajadora y la mujer del proletariado? ¿Quién padece en sus condiciones de vida, en su relación con la naturaleza, más gravemente el deterioro ecológico (miremos Bilbao, por ejemplo) que el proletariado? ¿Quién las consecuencias del PEN? ¿Quién sufre más las restricciones económicas en salarios, servicios sociales, paro, etc..., que la clase obrera? ¿Qué juventud es la que se ve más arrastrada a la marginación, a la desesperanza de un futuro sin horizontes, a la delincuencia..., que la juventud obrera?, etc, etc...

¿Dónde se sigue manifestando pues la contradicción principal con el capitalismo, sino es con la clase obrera? ¿Por qué ha dejado de ser cierto la afirmación de Marx de que la clase obrera es la clase más numerosa, la más homogénea, disciplinada y llamada a hacer la revolución puesto que es en la que se encarnan *todas* las contradicciones?

Sin embargo, es también real que esto no es aún comprendido de esta forma por la clase obrera, que todavía no ha hecho suyas estas reivindicaciones, que no siente que le pertenecen y que se tiene que poner a la cabeza de ellas. Y de ello es una expresión el tratamiento que les hemos dado en el propio Partido, lo cual es motivo de seria reflexión.

Yo creo que las causas son tres: una, que los propios planteamientos de cada uno de estos movimientos (impulsados en lo fundamental por otras clases) no le han permitido sentirse identificada con ellos; la segunda, la incidencia del reformismo en su seno que no tiene interés en introducir unas problemáticas que, se dan cuenta, de que no pueden ser solucionadas más que en el enfrentamiento con el Estado y el sistema y; la tercera, y aquí entra nuestra propia responsabilidad, que los partidos revolucionarios hemos caído en la parcialización de los propios movimientos, unos participando de alguna forma en la sublimación de ellos como protagonistas y otros, como nosotros, viendo sobre todo su apariencia externa (ideas incorrectas, etc.) y parcializando la lucha de la clase obrera en sus reivindicaciones económicas y sociales (sin ánimo de desdeñar el alto contenido revolucionario que tienen en la actualidad, pero que no hemos sabido elevar), o problemas políticos generales, sin percibir en la práctica el amplio campo de aliados nuevos, no sólo por interés "tacticista", sino porque objetivamente es la clase más interesada porque también es la que más padece los problemas que les dan lugar.

Yo considero que es aquí donde aparece la convergencia de todos estos movimientos. No creo que demos con las formas de convergencia de estos movimientos, más que en meras fórmulas sociales si no vemos que, objetivamente, hay una clase en la convergen, y mirándolos desde el punto de vista de esta clase es como vamos a conseguir darles a cada uno de ellos su perspectiva revolucionaria y la unidad de todos ellos contra el mismo enemigo.

Pienso que viéndolo de esta forma en Euskadi no partimos de una situación desfavorable. Creo que existen ligaduras, aunque todavía endebles, para hacerle jugar este papel al proletariado.

Por un lado porque estas contradicciones han venido madurándose en la lucha contra el fascismo, a diferencia con el caso europeo, y por tanto están asumidas insuficientemente y con errores por los partidos que en aquella época fueron los más consecuentes (nacionalistas de izquierda, EMK, LKI y nosotros mismos). Y por otro, la existencia de unas organizaciones en estos movimientos, ligadas más o menos a las masas que, aunque a veces desorientadas, sí tienen como planteamiento el ser vehículos hacia ellas y hacerles participar en el movimiento. Organizaciones que no han caído en el "elitismo" aún y que el Partido debe potenciar.

La responsabilidad del Partido, y de los otros partidos revolucionarios, reside precisamente en hacer de estos movimientos, movimientos de masas, con participación de la clase obrera, con profunda autonomía de sus propias reivindicaciones y organización, en las que la ligazón viene dada por orientarlas a la solidaridad y unidad contra el enemigo principal. ¿No es quizá el mayor reproche que se hace a los partidos, por parte de estos sectores, el que no sean capaces de potenciarlos de esta forma, acusándonos a veces justamente de querer sacar frutos únicamente en el aumento de nuestras propias filas y de "presencia" política? Por supuesto que esta actitud de los partidos genera el desencanto, el meternos a revolucionarios y reformistas en el mismo saco y hace aumentar la conciencia apartidista y parcializadora de estos movimientos.

Y esto último también se empieza a manifestar en Euskadi: "los ecologistas somos los que vamos a ahacer la revolución", se decía en unas charlas en Sarriko.

El Partido no puede eximirse por más tiempo de su responsabilidad con la clase obrera y con estos movimientos. Debemos plenamente incorporarnos a ellos, conocer a fondo sus planteamientos, aprender y analizar desde el punto de vista del proletariado todo lo positivo que encierran, incorporándolo a su política y enriqueciendo su teoría revolucionaria, y también combatiendo lo negativo, pero desde dentro y contribuyendo a su desarrollo, desarrollo que solo se va a producir aumentando la participación de las masas y comprensión de la clase obrera.

Estos movimientos por sí mismos no convergen, no se unen de una forma espontánea, como dicen Eladio y Palazuelos. La experiencia más hien nos demuestra lo contrario. Su tendencia principal hoy es a la parcialización de la lucha, de la vida, a calificarse cada uno como protagonistas del cambio: "el ecologismo como motor", "la mujer como clase protagonista de la revolución" "la nación por encima de las clases" etc. etc. Son movimientos abiertos a diferentes influencias ideológicas por su propia composición interclasista y por tanto unen componentes ideológicos revolucionarios con otros que no los són, corren por ellos ideas como "hay que destruir el Estado, si, pero no hay que tener como objetivo la construcción de otro que por fuerza, por el aparato, nos llevaría a los mismos problemas", "no es necesario el Partido, para qué? , es el reflejo de la burocracia establecida" "la organización es espontánea, no tiene por qué ser estable..." "la clase obrera es reformista, no entiende, nada podemos esperar de ella"....

¿Quién puede darles coherencia, unidad con los demás, lograrlos a la lucha contra la causa que los ha generado? Sólo la clase que más los sufre, la más interesada en la revolución, aquella que consecuentemente no tiene nada que temer de ellos sino todo lo contrario, la que de forma aguda no sólo sufre estas contradicciones sino el conjunto de las generadas por el capitalismo.

Es cierto que de la "revolución de ideas" que en este campo tenemos que hacer, relacionada con todos, y no solo con algunos, de los problemas que vivimos diariamente, vamos a alcanzar mayor comprensión para nosotros y para la clase obrera, pero no permitiendo que la "revolución cotidiana", hoy en boga, sustituya la idea de la revolución que va a ser necesaria precisamente para que éste término tenga pleno sentido.

Los comunistas también vivimos la insatisfacción, la desmoralización y el desencanto de la sociedad que nos rodea. Sufrimos como hombres, mujeres y jóvenes, que somos en nuestra propia carne la dificultad de la realización individual en una sociedad que desprecia a la persona, a la que considera un mero instrumento para satisfacer sus intereses.

La sociedad a la que nosotros aspiramos, por la que diariamente trabajamos y luchamos, tiene como finalidad acabar con ello, acabar con la opresión individual y colectiva, la realización personal dentro de la comunidad. Nuestra práctica de hoy, la de todos los días, debe ir transformándose en este sentido, ir componiendo y creando una nueva moral comunista, satisfactoria para los que la practicamos y generadora de entusiasmo para los que nos rodean.

Aunque sabemos que sólo con la conquista de nuestras ideas, con el logro de una sociedad socialista, vamos a comenzar a conseguir su práctica colectiva. La creación de esa mujer y ese hombre nuevos, siempre aspiración del comunista. ¿Cómo vamos a vernos libres de la ideología dominante si no es con el derrocamiento de la clase que tiene los medios para producirla y extenderla? y ¿cómo preparar mejor sus condiciones que comenzando por nuestra propia práctica diaria? .

Incorporándonos plenamente a este trabajo, y con la aportación de todos los revolucionarios, nuestra revolución será, la más ecologista, la más feminista, la más nacional y por supuesto la más juvenil de las revoluciones.

- (1) No toco el papel de las revoluciones del Tercer Mundo en esta época como detonante y causa de la aparición de la crisis en los países capitalistas por no considerarlo imprescindible para lo que yo quería ver de la situación creada en ellos.
- (2) Soy consciente del papel superior del movimiento nacional, con el que objetivamente se sienten identificados en gran parte los otros movimientos, los aglutina, pero era el objetivo entrar a analizar cada uno, por lo que no aparece de esta forma.

Bilbao, 29 de Abril de 1.980

Isabel Pereiro